



TOMO IV

MADRID 30 DE NOVIEMBRE DE 1878

NÚM. 20

SUMARIO

TEXTO

Amor heroico. Episodio histórico (II). Conclusion. Por *Emilio Castelar*.—Los Dioses de Oriente (I). De la Idea del Mal y de su personificación en el antiguo Egipto. Por *Pompeyo Gener*.—Las corridas de toros (II). Continuación. Por *Eusebio Font y Moreso*.—Recuerdos artísticos de Roma. Mariano Fortuny. Por *F. Moja y Bolívar*.—En el muelle. Puesta de sol. Poesía. Por *J. Tejon y Rodríguez*.—La Quincena parisiense. Por *A. B.*—El Pinar. A Paulina (I). Poesía. Por *José Zorrilla*.—Rectoría de Aviá.—La inocencia.—Palacio del conde D. Pedro Ansuérez en Valladolid.—Paisaje iluminado por la luna (Holanda).—Las leñadoras.—Dos gacelas.—Los meses ilustrados. Noviembre. Alegoría por *Apéles Méstres*.—Suelto.

GRABADOS

Aviá (Cataluña). Rectoría donde en 26 de Octubre de 1839, fué preso el Conde de España.—La inocencia. Composición y dibujo de *Alejandro Riquer*.—Valladolid. Palacio del conde D. Pedro Ansuérez. Copia del natural por *Cebrian*; grabado de *Paris*.—Dioses de Egipto. Representaciones plásticas de Set y de Osiris-Horus, bajo sus diversas formas segun sus manifestaciones.—Las leñadoras. Composición y dibujo de nuestro director artístico *Ricardo Balaca*. Grabado de *P. Brit*.—Holanda. Paisaje iluminado por la luna. Copia de un cuadro de *Eduardo Schleich*.—Dos gacelas. Composición de *J. Llovera*. Dibujo del mismo. Grabado de *Artigas*.—Los meses ilustrados. Alegoría del mes de Noviembre. Composición y dibujo de *Apéles Méstres*.

AMOR HERÓICO

EPISODIO HISTÓRICO

II

(CONCLUSION)

En efecto, las cárceles del Barghelo admitieron al delincuente que acababa de delatarse á sí mismo en aquel amargo trance. De cuantas investigaciones se hicieron, de cuantas noticias se tomaron, resultó que ninguno de sus amigos y parientes le había conocido jamás ni ese ni otro amor. Era su vida en este punto de tal severidad, que le creían todos cuantos le trataban destinado más pronto ó más tarde á la Iglesia. Semejantes informes corroboraron más su declaración y fueron mero indicio de que no había mentado al Podestá. En cambio se encontraron en su estrecha casa llaves, cerraduras, escoplos, martillos, instrumentos que confirmaban más y más su crimen. No se contentaron sus jueces con esto; como exigían aquellos tiempos, pusieronlo á cuestion de tormento. En el potro no se desmintió su firmeza ni un minuto. Cuanto más le oprimían los piés en los borcués de hierro, más altamente declaraba que su móvil único había sido el robo, como el robo



AVIÁ (CATALUÑA). — Rectoría donde, en 26 de Octubre de 1839, fué preso el Conde de España

su objeto principalísimo al dedicarse con tanto ahinco al oficio de la cerrajería. Agotadas las pruebas, se procedió á la sentencia, que fué, como debía esperarse de semejante época, una sentencia de muerte.

Mucho apego tenía Hugo á la vida, pero mucho más apego al honor de la mujer á quien consagraba su existencia entera. Así es que aceptó la muerte con una alegría impropia de sus años y de las risueñas esperanzas que debían sonreírle con gratísima sonrisa. Pero cuando pensaba qué hubiera dicho Florencia de su idolatrada Stella, cómo todas las lenguas le hubieran inferido multitud de agravios, cómo su nombre hubiera corrido de boca en boca, aún le parecía mezquino el holocausto ofrecido en el sacro altar de su pureza. Mil veces le dijo que no quería vivir cuando ella fuera muerta; pues ménos debía querer vivir cuando fuera deshonrada. Si algo más que la vida y la fama le quedara, algo más diera aquel hombre exaltadísimo por la hermosa mujer á quien había consagrado sus primeros y sus últimos amores.

La justicia corrió sus intrincados trámites y decidióse con más precipitación que madurez la suerte de Hugo. Quizas su sentencia fuera una de tantas extrañas como solían dar de sí las rivalidades entre notarios y jueces, mutuos enemigos por tener sus sendas profesiones ineludible necesidad la una de la otra. Así es que se preparó, se sustanció, se vió, se decidió y sentenció la causa en bien pocos días, por no haber mediado ni dádiva ni cohecho: que solían los jueces torcer las leyes al peso de una liebre fresca, y poner en la balanza de la justicia, para que contrastaran la gravedad de la razón y del derecho, un cerdo, un buey, una vaca preñada. Y no hay que decir cuánto pesaría en balanza tan fina y sensible un buen bolso de oro. Así es que en Florencia constantemente murmuraba la muchedumbre de las resoluciones de sus jueces y constantemente iba el Podestá armado de piés á cabeza, temiendo encontrar en cualquier palo nudoso y torcido, que empuñara y manejara mano vengativa y fuerte, una lección de derecho metida en el cuerpo violentamente por cualquier portillo abierto en las costillas. Aun no gritaba fuerte un comprador, no corría deprisa un caballo, no jacareaba y metía ruido un muchacho, cuando ya se doblaban las guardias del Podestá ó se corrían los cerrojos, temiendo, y con razón, que el pueblo se presentara á tomar por sí mismo la regateada justicia.

Si registráis los autores del tiempo, encontraréis tipos innumerables de jueces que más ó ménos recargados por el sarcasmo, y tirando por tanto á caricatura, muestran el estado de la justicia en aquellos tiempos de la Edad Media, tan llorados hoy por todos los reaccionarios del mundo. Muchas veces se contrataban los magistrados como pudieran contratarse los farsantes, y aunque por regla general todos estudiaban por entónces en la ciudad que era como la Salamanca de Italia, en Bolonia, encontrábase los jurisconsultos bolonios más baratos que en ninguna otra parte en la Marca de Ancona, y por baratos y á vil precio, ignorantes de toda ciencia, sin noción de justicia, codiciosos y avaros, propios para tirar por su fuerza de una carreta, é impropios para sentarse por su justificación y por su mérito en las sillas de un tribunal. Los había tales, que les dierais una caldera para que la restañasen y no un pleito para que lo decidiesen. Ved á ese que ocupa el tribunal, con cara encendida por el vino y ojos legañosos y amaratados por el insomnio; á la cabeza birrete descomunal verde y ahumado bajo cuyas mugrientas sedas se desprenden cabellos enmarañadísimos á guisa de estopa; los

dientes tambaleándose y abriendo paso á la respiración y á la saliva salpicada sobre los oyentes; las manos sin guantes, pero como si los tuvieran negrísimos por las enormes manchas de tinta; una escribanía portátil á la cintura; juboncillo más largo que su toga y calzones á media pierna; traje tan estrecho que se abría al menor movimiento, de suerte que un chusco, yéndose por bajo del tablado donde tenía la justicia su solio, al momento mismo de levantarse el juez para dictar el fallo de un pleito entre dos contendientes, le tira de los dichosos calzones y lo deja á la vista de todo el mundo, poco más ó ménos, como estaba nuestro primer padre ántes de su culpa en el inocente paraíso.

Tales jueces encajaban encima del pobre Hugo todos los procedimientos naturales á aquellos tiempos, molestándole con preguntas continuas para sacarle del cuerpo la verdad entera, con tanta maña en sus declaraciones encubierta, que logró elevar á la categoría de un artículo de fe la supuesta tentativa de robo, único medio encontrado de salvar el acrisolado honor de su dama. Como el reo era también acusador, le hicieron jurar que su testimonio correspondía completamente á la verdad, amenazándole en caso contrario con una multa; le otorgaron tres días para proveerse en justa defensa; le permitieron veinticuatro horas de reflexión solitaria en su calabozo ántes de sujetarlo á cuestión de tormento, y discutieron mucho si le habían de cortar una oreja ó romper una pierna, ó arrancarle los pelos de la cabeza y las uñas de los dedos, ó deshacerle uno á uno todos los dientes, ó quemarle las plantas de los piés, ó tenderlo en los aires pendiente de una cuerda y subirlo y bajarlo cien veces hasta concluir con él, como suelen los muchachos con los polichinelas y los juguetes, ó meramente, y por compasión, enviarlo con toda llaneza á la horca para que diera pronto en el otro barrio la debida cuenta de su crimen. Por fin cayeron en este último expediente, y á una le mandaron ahorcar los señores jueces que entendieron con tal sabiduría en tan ruidosa causa.

Triste cosa á la verdad para el pobre Hugo renunciar á una vida que tan risueña se le presentaba y á un mundo en que podía gustar el amor que lo convierte en luminoso cielo. Triste cosa no tornar á ver la amada esposa de su alma, á quien ni siquiera podía decir la causa de su muerte. La siniestra bandera que anunciaba los reos de última pena á la población flotaba ya en la ventana mayor del palacio de los Podestás. La milagrosa Virgen del Mercado Viejo, á quien los condenados se encomendaban, tenía ya sus luces y sus ofrendas. Habíase dispuesto cuanto necesitaba para pasar de esta vida Hugo, el cual pidió por único favor que lo llevaran al patíbulo por la calle de Bardi, testigo de su crimen, á fin de recordarlo con más viveza y arrepentirse de él con más verdad en el momento de presentarse ante Dios, según dijo, y en realidad á fin de dirigir una última mirada á la ventana querida de la mujer á quien sacrificaba su nombre, su honra, su memoria y su vida. Ya os podéis imaginar el cortejo, los guardias que irían, las cofradías con sus signos religiosos, el verdugo y sus sayones, los confesores de las diversas órdenes monásticas, el pueblo maravillado de un reo tan apuesto, caído bajo una sentencia tan dura y por un tan incomprensible delito. El redoble de los atambores, el estridente chirrido de los clarines, el cántico fúnebre de los monjes, el grito de las cofradías que pedían misericordia al cielo y á la caridad limosnas para el reo, los clamores de la población compadecida, inspiraban los escalofríos del verdadero horror á cuantos veían aquel horri-

ble espectáculo. Solamente Hugo estaba resignado y tranquilo, lleno de la satisfacción que supera y vence todas las satisfacciones humanas, lleno del contento de sí mismo, por tener fuerza bastante á consumir este sacrificio.

Al cabo el cortejo llega á la calle de Bardi, donde se perpetrara el crimen y cayera preso el reo. Stella, que desde la noche del apresamiento nada sabía de su amado, al verlo así, adivina por súbita intuición del alma, transfigurada en el amor, todo cuanto en aquella hora trágica le sucede. Fuera de sí, atropellando por todo, sale, detiene al reo, se lanza á sus brazos, vuelve la cabeza al fúnebre cortejo, y dice que la escuchan, con tal acento de verdad en la voz, con tal ademán de imperio en el gesto, con tal elocuencia en la palabra, que todos se detienen y todos la obedecen. No podía ménos de suceder esto, si atendemos á la general convicción abrigada por jueces y por público de que aquel crimen y aquel criminal traían necesariamente consigo algún misterio impenetrable. La extraña aparición de la hermosa y dolorida doncella confirmó la general sospecha. Así es que le prestaron cuantos la vieron un oído atento.

—Ese que veís ahí, no puede ser vuestra víctima, dijo, cuando es mi esposo, y por ocultar las nupcias de nuestras dos almas, y preservarme de esos áspides llamados las lenguas florentinas, va á la horca, prefiriendo mi honor al suyo y dándose por mi vida la muerte.

—¡Stella! ¡Stella!

Gritó Hugo desesperado.

—¿Qué quieres? Dijo ésta. ¿Qué te deje ir solo al sepulcro? Pues no puedo humanamente hacerlo. Ya que mueres por mí, muera yo contigo. Preparad dos horcas, que si hay crimen, somos dos criminales. Moriremos contentos, con tal que despues de muertos nos enterréis en el mismo ataud, único tálamo permitido ya á nuestras castas bodas.

Al impulso de estas exclamaciones, dichas con ímpetu incontrastable y con elocuencia, todo el mundo lloraba.

—Si yo os digo la noche en que lo prendisteis; si digo que fué al bajar de mi casa; si os pruebo con una carta suya, que al escalar este palacio, no lo escaló por codicia, sino por amor, y casto, y puro, y santo, por amor que no hubiera tenido ninguna satisfacción material, sino despues del consentimiento de mi padre y de la bendición de mi Iglesia ¿os convenceréis de que estáis ante un inocente, y devolveréis la vida y la fama que tenía perdidas por el nombre y el honor de su esposa? Sí, preso al bajar de mi estancia, conducido al Barghelo, ya veís cómo adivino cuanto sucedió, delatóse de ladrón y de asesino para no acusarse de amante. Pues amante era, á mi lado había pasado la noche, en colloquio cuya pureza sabemos nosotros dos y Dios del cielo, y entre juramentos de casarnos, cuando hubiera probado por actos heroicos que era digno de entrar en la familia ilustre á que pertenezco, encabezada por un héroe como mi padre. Ahora ya veís la índole del reo que lleváis á la horca y la naturaleza del delito que ha cometido. Si algun cómplice tiene, vedlo aquí, yo soy, yo me entrego por tanto al verdugo, que debe colgarnos de la misma horca y hacernos morir de la misma muerte. Pero premio merece, y no patíbulo el jóven animoso que prefiere al deshonor de su dama su propio deshonor y la muerte. Honra será de nuestra República, orgullo de su tiempo, ejemplo á los venideros, modelo de gentiles-hombres, compendio de sentimientos caballerescos, y no reo, ese á quien rodeabais para castigar con afrentoso suplicio por un crimen que resulta acto de verdadera virtud y que la justicia de Dios hubiera pre-

miado con una corona de estrellas en el cielo. Inútil decir cuanto pasaría después de esta escena. El reo fué nuevamente conducido al Barghelo, y tras una investigación que confirmó punto por punto el relato de Stella, rehabilitado en su honor y devuelto á la libertad. El padre de la hermosa jóven, que deseaba yerno valeroso y heróico, no pudo encontrarlo más á medida de su deseo. Florencia comentó el hecho y lo grabó entre los más extraordinarios de sus maravillosos anales.

EMILIO CASTELAR.

LOS DIOS DE ORIENTE

I

DE LA IDEA DEL MAL

Y DE SU PERSONIFICACION EN EL ANTIGUO EGIPTO

Encontramos el Mal en Egipto, después de la expulsión de los hiksos, personificado en Set ó Tifon. Antes de esta fecha, á lo que parece, el Mal venía simbolizado alguna vez por un dragón ó serpiente, pero no tenía una representación única en un mito. Fué preciso el gran desastre nacional de la invasión de los pastores nómadas para que los egipcios concibieran y dieran predominio á un dios malvado. Algunos autores han querido asimilar el Set egipcio con el Satan cristiano. Nada más fuera de razón: aunque ambos personifiquen el Mal no pueden ser más diferentes el uno del otro. Satan fué desde un principio un servidor de Dios encargado por éste de acusar y áun de tentar á los hombres. Así figura en el libro de Job. Set ántes de llegar á ser la personificación del Mal había sido un dios providente, símbolo de valor y de fortaleza. Aquél, en el transcurso de su evolución, vino á representar durante la Edad Media la Naturaleza en sus más espléndidos aspectos, la Razon que aparta al hombre de la fe; fué el espíritu tentador de la carne, fué la investigación que en busca del saber humano pretende explicarnos lo que á la omnisciencia divina le plugo mantener velado, fué la libertad bajo todas sus manifestaciones, oponiéndose á la autoridad con todas sus jerarquías. El Set egipcio al contrario: después de caído simbolizó la parte negativa de la Naturaleza, su anulacion, ó por decirlo así, su muerte. En lo moral, fué la personificación de la barbarie y la ignorancia; en lo político representó la invasión extranjera de los pueblos incivilizados.

Vamos á ver cómo se formó y cómo se transformó el mito.

Un día varios pueblos del Asia anterior llegaron á las orillas del Nilo en son de guerra. La más terrible de las plagas vino encima de la patria de los Faraones. El bajo Egipto vióse inundado por un diluvio de salvajes. Tribus nómadas, sin residencia fija, acostumbradas á vivir del escaso producto de sus rebaños ó del pillaje, impulsadas por la codicia, se precipitaron en tropel sobre las ciudades de los nomos egipcios, sujetándolas por la fuerza del número. Cada falange de aquellas huestes bárbaras era una nacion. Cada caudillo un rey que llevaba por soldados á todos sus súbditos.

La invasión bárbara del Asia dominó la civilización del Africa como una avalancha domina y abate la florida vegetación de una pradera. Tal ímpetu llevaba la invasión que no hubo fuerza capaz de detenerla. Los naturales del país que no quisieron prestar obediencia, fueron hechos esclavos ó inmolados. El viejo Egipto quedó ahogado bajo el peso de aquellas tribus, esperando inmóvil la hora de su resurrección como las momias dentro de sus hipogeos.

A estos pueblos llámalos la tradición árabe amalecitas; en los monumentos egipcios vienen indicados como palestinos, bajo el nombre de *chets*; considéralos la historia hebraica como padres de los israelitas, y las leyendas de los berberes como filisteos ó fenicios, pero lo más probable es que en esta invasión, denominada de los hiksos ó pastores, estuvieran gentes de todas estas procedencias. El dios de estas tribus era Sutech (1). El rey Apófis (IV rey pastor, según

la lista de Manethoos), soberano señor del bajo Egipto, le eligió como á dios supremo, colocándole por encima de todas las divinidades egipcias y levantóle en su honor en Haur ó Avaris, un templo colosal cuyos restos se encuentran aún hoy día cerca de la villa de San ó Tanis.

Segun opina Pleyte, el culto de Sutech y el culto de uno de los antiguos dioses del Egipto llamado Set, que se practicaba en Ombois, se confundieron y llegaron á formar uno, como si los invasores reconocieran en aquel dios el suyo. Pronto los príncipes se honraron con llamarse amados de Sutech ó Set. El era quien purificaba á los reyes y les enviaba la fuerza y la vida eterna (1). El era quien les coronaba acompañado de Hor. Set-Noebti les daba la corona del bajo Egipto al tiempo que Hor les presentaba la del alto. Los reyes á su vez delante de él se posternaban; llamábanle *dios bueno, astro de ambos mundos* (2) *é hijo del sol*; ofrecíanle magníficas ofrendas; le sacrificaban por sus propias manos y hasta algunos se honraron con llevar su nombre (3). Erigieron-se estatuas; grabóse su imagen en el pecho de las esfinges y á los piés y á la espalda de las colosales efigies reales (4). Por todas partes se le dedicaban inscripciones; en los templos, en las piedras funerarias, en los obeliscos, hasta en los escarabajos de basalto que servían de amuletos; llegóse áun á más, se le consideró como la Providencia del Egipto que abatía á las huestes extranjeras, se le dieron los dictados de *Rey celeste, Gran Dios, Vigilante y Soberano Señor de la Victoria* y se le representó como á Ra, Dios supremo, matando el dragón monstruoso con cabeza humana, símbolo del Mal personificado (5).

Durante su providencia todo fué prosperidad y ventura, hasta los extranjeros que al Egipto confluían sometíanse á su culto, adorándolo como á Dios propio. El pueblo hebreo vió brillar allí como el sol de ventura, y no falta quien afirma que Moisés á su impulso convirtió los israelitas al monoteísmo (6).

Pero todo en el mundo cae ¡hasta los dioses! y á Set le tocó esta vez el turno. Corría la XX dinastía cuando el Egipto, resucitando por su propio esfuerzo, expulsó á los hiksos. Entonces, considerándose á Set como un dios favorable á los dominadores, fué destronado por haber protegido á los enemigos de la patria. El desprecio que por él se tuvo sobrepujó á la veneración en que se le había tenido. La invasión asiática fué considerada como la más terrible de las calamidades que sobre el Egipto habían caído, y como se creía que él la había mantenido, creyóse también que por fuerza debía de ser un dios malvado, pues siempre los dioses caídos fueron diablos. Díjose que después de la expulsión de los invasores había huído montado en un asno, que en su afán de abandonar el Egipto había andado sin parar hasta el séptimo día, y que al llegar en tierra de Asia había tenido allí dos hijos llamados Palestinus y Judeus, cada uno de los cuales era pueblo (7).

A partir de aquí ordenase una persecución en contra el culto del dios prófugo. Derrábanse sus monumentos, rómpanse sus estatuas. Su nombre, su imagen, sus insignias, sus inscripciones, es buscado todo con afán por todas partes, y una vez encontrado bórbase ó mutilase encima de los mismos monumentos en que se halla, apénas si escapa algo de tales requisas. En los cartuchos reales su nombre es sustituido por el de otro dios. Los sacerdotes egipcios dirigen las persecuciones y las llevan á cabo con tal ahinco que en los monumentos que no pueden ser destruidos y en las estatuas que no pueden ser mutiladas, al borrar su nombre y su

(1) Papyrus 345 del Museo de Leyda.

(2) Para los egipcios los dos mundos eran el alto y el bajo Egipto.

(3) Sutechti de Sutech, Seti-Menephta, etc.—De la misma manera que otros monarcas anteponian á su nombre el de Ra hacíanlo estos con el de Set. Esta costumbre era análoga á la que tienen hoy todos los cristianos de anteponer un nombre de un santo al suyo propio de familia.

(4) Véase el coloso de Seti II del Louvre, cuyo gemelo se encuentra en el museo de Turin.

(5) W. Pleyte.—*La religion des préisraélites*.—Planche II, fig. 2, 3, 4 y 5, et note 29 de la 2.^e partie, page 221.

(6) El dios de los israelitas, que después de Moisés que la Biblia llama Iaveh, llamábase anteriormente El, y Eloim en plural, y El Schaddai, el dios de los pastos, en los primitivos tiempos. Esto hizo creer á muchos que Jeovah y Set eran un mismo dios.

(7) Plutarque.—*De Iside et Osiride*.—XXXI.

imagen sustituyenlo por el nombre y la imagen de Osiris para que las generaciones venideras, no encontrando ningun vacío, ni siquiera puedan sospechar que Set haya existido. Al subir al trono la XXI ya no queda en Egipto de él ningun vestigio, y á partir de esta fecha ya no se le encuentra como á dios sino como á sér perverso, representado por un reptil que combate Hor, el dios de la vida sobre la tierra, del nuevo día, de la vegetación que florece, del sol naciente que brilla en el horizonte. Se le dan nombres de significación siniestra, Baba, Smu, Apap (1). Se le llama « el dios malvado que se sacia de cadáveres, que devora los corazones, que aterra á los débiles (2). » Los días dedicados á él son días nefastos. Invócanle los que quieren hacer caer el mal sobre alguna persona. Su figura es la de una serpiente, la de un cocodrilo ó la de un cuervo, y cuando está en la constelación celeste en el cuartel de invierno se presenta bajo la forma de un hipopótamo (3). Créesele padre del feroz cocodrilo *Mako* (4). Atribúyesele el haber creado las diosas malvadas de Fenicia, Annata y Astarté, grandes diosas que conciben y no paren (5), y se afirma que él es quien sale al atajo del divino Osiris para detenerlo en su carrera, que él es quien mata la luz desparramando las tinieblas, y que no sólo reina sobre los pastores, esos bárbaros de Asia, sino que también es el dios de los negros. Desde entonces Osiris viene á ocupar su puesto y reina junto con Isis, diosa de la Naturaleza, y Hor su hijo, emblema de la vida. Osiris, Isis y Orus tienen una misma edad, son coetáneos y juntos forman la sagrada trinidad del Universo que no es distinta de Osiris sino que es Osiris mismo que en sí mismo se engendra y se renueva.

Aquí es preciso una breve explicación de la manera como entendían la divinidad las escuelas teológicas de Tébas.

Al principio de todo estaba el Nou, el Océano primordial; en sus profundidades infinitas flotaban confundidos los gérmenes de todas las cosas, y en el seno de esta masa líquida de toda eternidad, dios se engendraba á sí mismo, en el periodo en que áun nada tenía forma. Este dios es un sér perfecto, dotado de una inteligencia y de una sabiduría infinitas, incomprendible hasta el punto de que nadie puede saber en qué es incomprendible. Él es el uno, el que existe por esencia, el solo que vive en virtud de su propia sustancia, él es el solo que engendra en el cielo y en la tierra sin que sea engendrado, el padre de los padres y la madre de las madres. Siempre igual, siempre inmutable, siempre presente en el pasado como en el porvenir, llena el universo sin que haya una imagen que pueda dar una mínima idea de su inmensidad y se le siente por todas partes sin que se le sienta en ninguna parte determinada.

Unico en esencia no es único en persona. Es padre por el mero hecho de serlo, y engéndralo todo en sí mismo eternamente y sin agotarse nunca. Para llegar á ser fecundo no tiene necesidad de salirse de sí mismo, en su propio seno encuentra la materia de su creación perpetua. Solo, por la plenitud de su sér, concibe su fruto, y como en él la concepción no se distingue de la creación, de toda eternidad en sí mismo se reproduce siempre. Él es á la vez padre, madre é hijo. Engendrados en dios, nacidos de dios estas tres personas, son un dios cada una de ellas en dios, sin dividir por esto la unidad de la naturaleza divina, sino por el contrario concurrendo las tres á su infinita perfección. Este dios uno y trino, crea continuamente sus propios miembros, sus hipóstases, que son los dioses que se asocian á su acción bienhechora. Cada uno de estos dioses secundarios, idénticos al dios supremo, puede engendrar por el mismo procedimiento otros dioses de un tipo inferior y así al infinito de trinidades en trinidades, de personificaciones en personificaciones, llégase á este número increíble de divinidades de formas grotescas, á veces monstruosas, que descienden por grados insensibles de la luz pura y brillante á la sombría oscuridad de las tinieblas, de lo más alto de la bóveda celeste á los más

(1) *Rituel funéraire égyptien*, chap. 17.

(2) M. de Rougé. *Etude sur le rituel funéraire*.—*Revue Archéologique*, 1860.—*Introduction et traduction des titres de divers chapitres*.

(3) En la época vecina á la dominación griega encuéntrase alguna vez representado en forma de asno.

(4) Chabas *papyrus Harris VI*, 8, pag. 90.

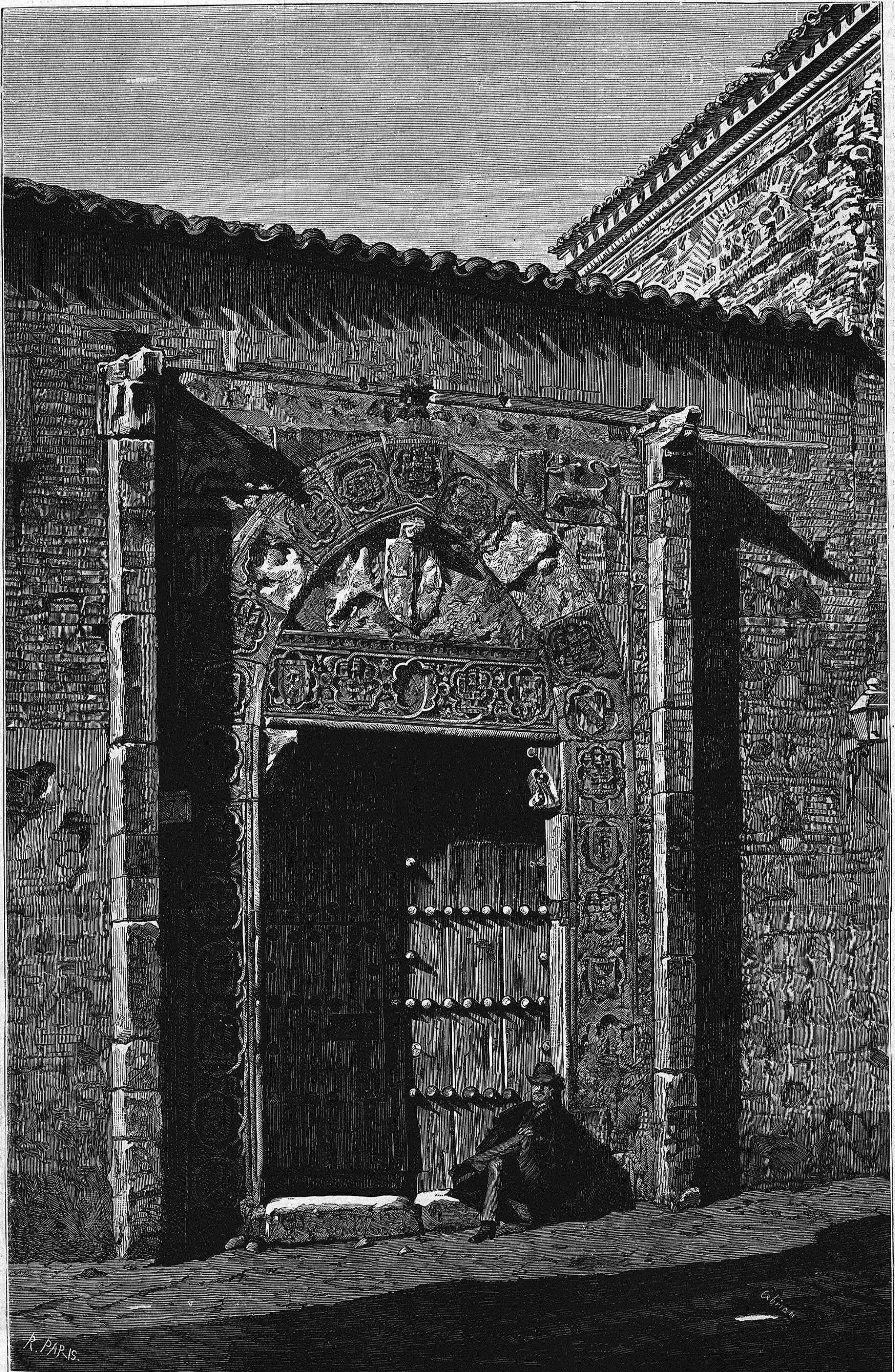
(5) Chabas *papyrus Harris III*, 10,

(1) Papyrus Sallier I.



LA INOCENCIA

Composicion y dibujo de Alejandro Riquer



VALLADOLID. — PALACIO DEL CONDE D. PEDRO ANSÚREZ. — Cópia del natural por Cebrian, grabado de Paris

profundos espacios subterráneos. Así Osiris, Isis y Hor son sólo la primera trinidad que en Ammon Ra existe.

Hemos descrito la evolución de Set dios bueno á Set malvado. Veamos ahora qué papel desempeña como á tal en la mitología egipcia desde que empieza á preponderar la triada antedicha.

Cuenta la leyenda egipcia que Set ó Tifon, al verse destronado, quiso vengarse, y un día, ayudado de setenta y dos demonios cogió á Osiris, lo encerró en una caja de madera que sellaron los suyos con plomo fundido y así el divino Osiris fué echado al río, en dónde murió ahogado. Al sentirse en su seno al dios muerto, el Nilo crece, brama, se desborda é inunda los campos de sus enrojecidas aguas. Luego Set exparce sobre la tierra su hálito frío, amortigua la luz y seca sus llanuras. Al apercibirse de la muerte del dios todos los seres le lloran, hasta las plantas participan del dolor universal, tanto, que de tristeza languidecen y mueren. El escarabajo se esconde debajo de las piedras, el ibis huye á lejanos países, el gavilan tiende su vuelo hasta la Nubia, la culebra ocúltase en la maleza, el cocodrilo, sumergiéndose en el cieno, desaparece, y el egipcio desolado va en peregrinación gritando: «el dios de la vida ha muerto,» mientras el malvado Set todo lo agosta.

Pero la divina Isis, desesperada, le busca y le llama á gritos por toda la tierra. Por fin lo encuentra en Biblos. El Nilo lo había llevado al mar y el mar había llevado en tierra de Fenicia. Detúvose la caja al pié de un pino que había en la playa; éste creció en seguida al impulso de la fuerza del dios que cobijaba, y creció tanto que lo envolvió, quedando metamorfoseado en

gigantesco cedro (1). El cedro fué cortado y llevado al palacio del rey de Biblos para formar una columna que sostuviera el techo que era el firmamento, apoyándose su base en el infierno (2). Isis, informada por Anúbis, sabe que aquella columna contiene á su divino esposo, la toca con la mano y hace salir de ella la caja con el cadáver del dios, el cual esconde en el interior de un bosque. Pero es en vano; Set lo ha visto, lo coge y lo corta en catorce pedazos que exparce en derredor lanzándolos con furia. Isis los busca y los encuentra todos, todos menos uno. El que le faltaba era el miembro que la hacía fecunda. Entonces, reconstruyendo el cuerpo, pone en lugar del miembro ausente un tallo de sicomoro, y el difunto Osiris se levanta resucitado y envía á su hijo Hor para que mate á Set; y Hor marcha denodado á su encuentro y con el auxilio de Toth le vence, pero no le mata. Y luego reina en el cielo brillando en el espacio azul, al tiempo que Osiris su padre viene á ser el dios de las regiones inferiores (3).

Tal es la leyenda mitológica. ¿Qué es lo que se encierra dentro de este mito? Veámoslo.

En el Egipto la vegetación surge casi por sí sola. Basta que el hombre ó las aves viertan la semilla en los campos sobre los que el Nilo ha depositado su limo para que las plantas broten lozanas á la estación siguiente. El egipcio veía el vegetal crecer á impulsos del sol que hace germinar los granos hundidos en el seno de esta tierra preparada naturalmente. Veía los animales esconderse en una época y reaparecer

en otra, veía las inundaciones periódicas del Nilo que cada año se reproducían con una exactitud casi matemática. Las aguas bajaban enrojecidas por la arcilla, se desparramaban sobre los campos, y se retiraban luego secándose todo por el viento del desierto. La inundación duraba 72 días, y durante estos días el sol palidecía, no volviendo á cobrar su fuerza hasta la estación siguiente.

Pues bien, el egipcio creyó que el Sol ó Osiris era un dios intermitente, que era muerto por Set, el invierno, ayudado de los 72 días de inundación. Los vegetales que crecían después de la inundación sobre el terreno preparado por ella y por la fuerza del sol, venían simbolizados por la conífera fenicia que se desarrollaba al sentir el contacto del dios. Isis era la Naturaleza pasiva, que, representada por la luna, lo evocaba. Hor, que triunfante de Set se levantaba radiante á ocupar el puesto del dios celeste, era el sol más potente de la primavera que hacía aparecer la vegetación nueva. Y este drama se repetía cada año en el cambio de estaciones dentro el inmenso teatro de la Naturaleza.

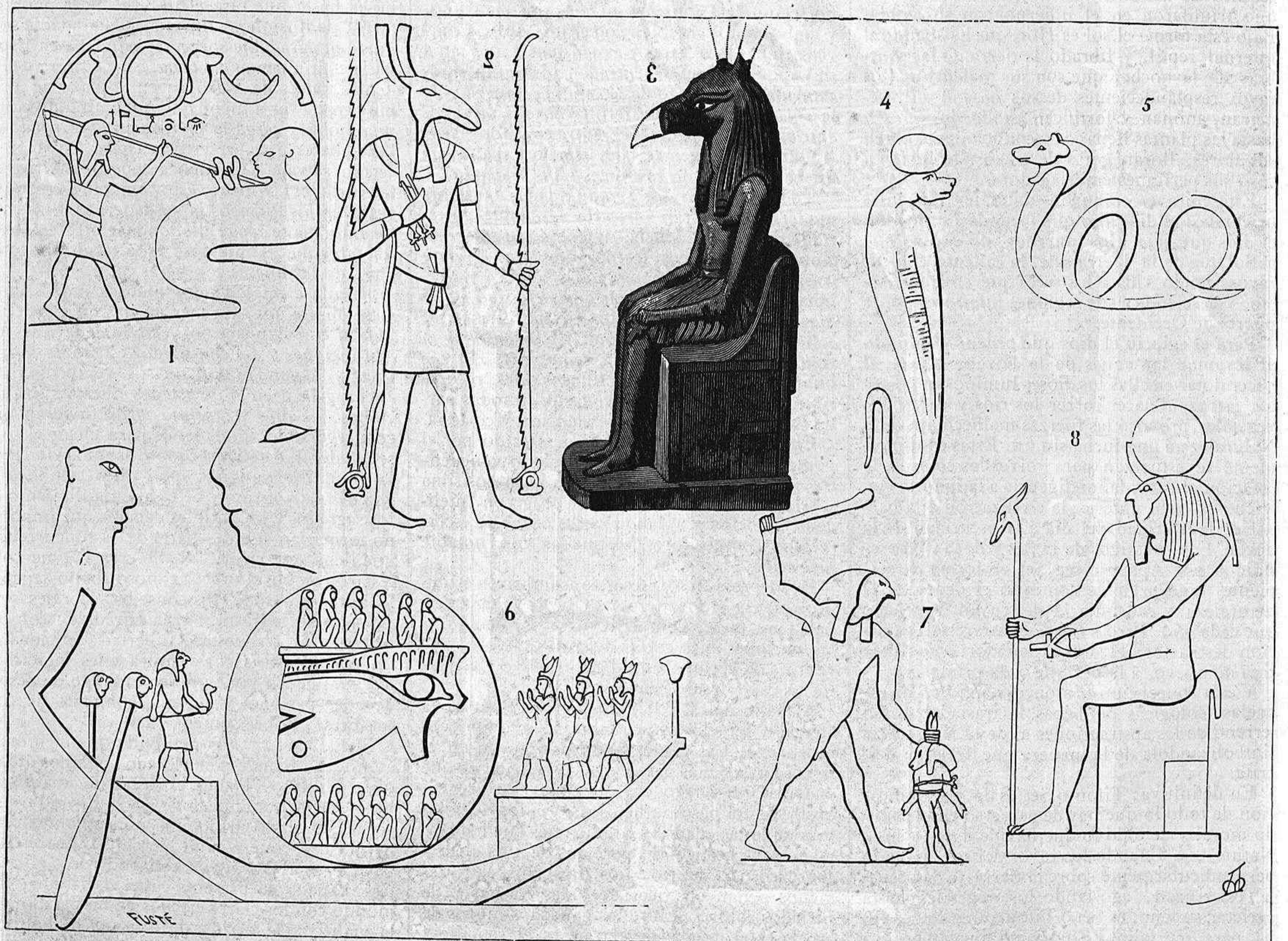
Y la lucha de Osiris con Set, no sólo se repetía cada año, sino que era también cotidiana. La noche y el día, la luz y la oscuridad, eran el resultado del triunfo del uno ó del otro de los dos adversarios. Pero como la leyenda mitológica, al referirse á la lucha del Sol con las tinieblas en su carrera por el espacio, toma ya otro carácter, al exponerla debemos dar algunas explicaciones de la idea que del Universo tenían formada los egipcios.

Para los egipcios el cielo era una bóveda de agua que nos circuía como un hemisferio cuyos bordes se apoyaran sobre los límites de

(1) Deveria, *Catalogue*, page 147.

(2) Chabas, *Le papyrus magique*, page 147.

(3) Plutarque, *De Iside et Osiride*.



DIOSES DE EGIPTO

REPRESENTACIONES PLÁSTICAS DE SET Y DE OSIRIS-HORUS, BAJO SUS DIVERSAS FORMAS SEGUN SUS MANIFESTACIONES

1. Set-Noebti matando á la serpiente Apophis. Estela del Museo de Leyda que perteneció á las tribus asiáticas que invadieron el Egipto, y que adoraban dicho dios bajo el nombre de Sutech. Las cabezas están reproducidas de mayor tamaño para que pueda verse el tipo semítico del dios, y el tipo egipcio de la cabeza de la culebra que simboliza los indígenas vencidos.

2. Imágen de Set, dios del mal, después de la expulsión de los hicsos.

3. Estatuita de Set, mitad de tamaño.

4 y 5. Set bajo la forma de serpiente.

6. Osiris, el Sol, representado por el ojo providencial. Navegando en su barco sagrado por las aguas ce-

lestes, acompañado de las inteligencias luminosas, que son las almas de los buenos que en él se funden.

7. Horus, el sol naciente, matando un demonio de Tifon, símbolo de la noche.

8. Horus reinando como nuevo sol, dios hijo, y señor de la vida eterna.

la superficie plana de la tierra. Debajo de la tierra estaban las regiones inferiores, ó sea el infierno, llamadas el Amenti. Allí moraban los diablos tifónicos, los compañeros de Set, y allí iban á parar los hombres despues de su muerte para atravesar aquellas regiones y sufrir las pruebas para la resurreccion en catorce lugares diferentes. Los muertos pasaban por debajo de la tierra para resucitar luego, como el sol que se sumerge en ella para volver á salir el día siguiente; y dentro de ella los espíritus maléficis de Set les disputaban el paso, lo mismo que á Osiris.

Los que salían bien de las pruebas de ultratumba resucitaban, y su inteligencia iba á formar parte del séquito de la barca del sol. Los que salían mal, por llegar impuros eran inmolados en «la region del tajo» y devorados por el «estanque de fuego.»

El sol es Ra durante el día y recorre el Océano celeste metido en su barca seguido de una infinidad de dioses luminosos y de espíritus brillantes que son las inteligencias de los puros que vivieron ya lo bastante sobre la tierra y salieron triunfantes de sus pruebas en el infierno. Cuando el sol llega á la puesta y entra en la parte inferior de la tierra por la boca de Occidente, muere; entonces es Osiris, la segunda hipostase, y sufre un combate con Set, que, en forma de serpiente Apap, quiere detenerlo en su curso. Osiris, lo mismo que los que sucumbieron en la tierra, tiene que sufrir las pruebas de ultratumba á que le sujetan los demonios de Set. Pero Osiris triunfa, lo mismo que los muertos puros, y entonces vuélvese resplandeciente, como dios hijo, dios resucitado, y saliendo de la tierra por la boca de Oriente, se remonta al cielo con su barca, siguiendo el curso de las aguas celestes, con el séquito de las inteligencias luminosas de los que triunfaron en el infierno con su ayuda. Bajo esta forma el sol es Hor, que ha abatido el infernal reptil, y librado la tierra de las sombras de la noche, que son sus maleficis. Los rayos resplandecientes de sus ojos al salir penetran, animan y fortifican á todos los seres; y hasta las plantas llenas de reconocimiento abren sus flores, lloran gotas de rocío y le envían á coro sus perfumes embriagadores.

Este mito es comun á todas las teogonías orientales: el dios hijo que fecunda á su madre, el dios que baja á los infiernos, no es otro que el Sol que de la Tierra sale, la calienta con sus rayos, dando vida á los seres que en ella habitan, y desciende á sus regiones inferiores por la puerta de Occidente.

Para el egipcio el dios que ordenó el Mundo al levantar las aguas de la bóveda celeste, al hacer flotar en ellas los dioses luminosos, ó sean los astros, al hacer correr los ríos y surgir los vegetales, provocó las fuerzas malhechoras de la Naturaleza: á una lucha sin fin. Estas continuamente se esfuerzan para volver las cosas de la creacion al caos, la inteligencia á la ignorancia, el cuerpo á la muerte, la civilizacion á la barbarie, la claridad del día á la oscuridad de la noche. Los enemigos de la luz y de la vida presididos por Apap, ó sea Set en forma de serpiente, amenazan de continuo el orden de la naturaleza, y cada día la destruyen, lo mismo que cada año. Pero á fin de contrarrestar su accion destructora el dios ordenador cada día la crea de nuevo, á la par que cada primavera.

Y esta concepcion filosófico-religiosa, las escuelas teológicas de Tébas la trasladaban del terreno de las abstracciones al de la Naturaleza simbolizándola de la manera que llevamos descrita.

En definitiva; Tifon ó Set es la personificacion de todo lo que hay de perverso en el mundo moral y de todo lo que hay de dañino en la Naturaleza. Cuando los rayos del sol, cayendo perpendicularmente sobre la tierra, la desecan y la esterilizan, agostando los vegetales hasta agrietar su leño, es Set ó Tifon quien lo ocasiona, para que, faltos de agua, no puedan producir frutos, por odio al divino Osiris, que todo lo humedece y fertiliza al levantarse brillante sobre el horizonte, disipando las tinieblas de su enemigo. Tifon es tambien la mar salada, que trata de tragarse el Nilo sin poderlo conseguir nunca. El viento que seca las llanuras calcinadas por el sol, levantando el arenisco y asfixiante polvo que oscurece su luz y vuelve opaca la atmósfera, es Tifon tambien. El frío invierno y la sombra de la tierra que ennegrece la luna al interponerse entre el sol y ésta, son

sus maleficis. Él es el enemigo de Isis, la que proteja la agricultura, las artes y las ciencias; él, que esta lleno de errores é ignorancia, él destruye la santa doctrina que la diosa dió á los mortales. Él es el enemigo del Norte y el del Mediodía, el semita y el etiope. Él es quien roba la razon al alma, la salud al cuerpo, la paz al Estado, la independencia á la patria, la luz á la atmósfera, el agua y el calor suaves á la madre tierra. Habitante del vacío, potencia terrible, él es el invisible devastador que todo lo destruye y que si bien es vencido cada día, cada día produce el mal de nuevo, siendo invencible en el fondo, como su contrario Osiris Hor, el navegante del celeste océano. De tal manera el mal era concebido en Egipto.

POMPEYO GENER.

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Continuacion)

II

Supongamos que un extranjero, un suizo, verbigracia, recién llegado á España, reside en una quinta deliciosamente situada en los pintorescos alrededores de Barcelona. En una hermosa mañana del mes de Setiembre abre las ventanas de su dormitorio y, arrobado, contempla la vasta superficie del mar azulado la dilatada y amenísima llanura sembrada de fábricas y poblaciones, y el sol refulgente bañando el deleitoso paisaje que ante sus ojos se extiende. Deslumbrador es el espectáculo, y exclama:

«¡Admirable cielo! ¡privilegiada comarca!»

La mujer del jardinero le ofrece flores; el hortelano deja sobre su mesa exquisitas frutas, y ambos á dos entablan con él una de esas conversaciones familiares y expansivas á que tan á su sabor y gusto se entregan los campesinos catalanes. Prendado de la cándida llaneza y de la sinceridad con que le ofrecen sus servicios entrambos labriegos, dice entre sí el forastero: «¡Qué buenas gentes! ¿Es esta la España que me habían pintado los libros y los viajeros?»

Todos los progresos y comodidades de la vida moderna concurren á hacerle agradable al extranjero su residencia. Tiene á su disposicion coches públicos, ferrocarriles, tranvía para trasladarse rápidamente á todas horas á Barcelona. Supongamos ademas que es festivo aquel día. Una animacion extraordinaria reina en las calles de la populosa ciudad. El bienestar y el contento se retratan en los semblantes. El habitante de la quinta visita lujosos cafés, recorre riquísimas y magníficas tiendas, y en todas partes es objeto de muestras de atencion y cortesía.

En el gran teatro del Liceo, atraído por el pomposo programa de un concierto, encuéntrase, pasmado, en medio de una numerosísima y selecta concurrencia que escucha con inteligente atencion y aplaude varias obras de esclarecidos compositores, ejecutadas con notable maestría.

De sorpresa en sorpresa, de asombro en asombro, piensa el forastero: «¿Qué le falta á este país para poder competir victoriosamente con las naciones más cultas del orbe? ¿No es por ventura Barcelona una digna rival de las primeras capitales de Europa?»

Al salir del Liceo llama en la Rambla la atencion del suizo una agitacion y movimiento inusitados. Las gentes que hormigean en el famoso paseo más parece que corren que no que andan. En el centro, en las aceras, en el arroyo, obstruyen el paso bulliciosos corrillos de hombres de todas edades y condiciones que hablan, manotean, gesticulan, poseídos de una alegría con visos de delirio. Los ojos chispean; las manos agitan abanicos de todas formas y de variados colores. Entre los gallardos mozos de las clases acomodadas, el traje es el sencillo y desaliñado de barrio. Nada de guantes, ninguna prenda elegante ni lucida. No parece sino que los caballeros se avergüenzan de serlo. Y realmente la urbanidad y el buen tono desdican del sitio adonde los llama una funcion para ellos de poderoso atractivo, y á cuya puerta deben dejarse los finos modales y las reglas de buena crianza. De esta suerte disfrazadas, digámoslo así, las clases ricas é ilustradas se mezclan y confunden con la plebe para imitarla y bajarse á su nivel por espacio de tres horas,

reservándose el derecho de volverla á mirar con desdeñosa arrogancia terminada la funcion.

Los coches públicos que, en crecido número, con velocidad atronadora circulan en todas direcciones, son tomados en revuelto y desordenado tropel. ¡Qué vocería! ¡qué empujones! ¡qué confusa y descompuesta algazara! Mézclase de vez en cuando entre el atropellado séquito de carruajes y sigue en fila algun lujoso coche abierto, tirado por dos briosos caballos. Ocupan los asientos cuatro cortesanias jóvenes, de dudosa hermosura, que excitan la pública curiosidad con los abigarrados colores de su traje, el cual, para mayor enaltecimiento de España, ha de ser á la española, mantilla blanca y flor en la cabeza: dignas espectadoras de una funcion que van á honrar con su descocada presencia.

Atónito el extranjero se dice para sí: «Seguramente se apresta esta muchedumbre á recibir y festejar á un general que vuelve victorioso de la guerra; quizá conmemora hoy Barcelona algun glorioso acontecimiento nacional.» Pregunta la causa de la aglomeracion de tanta gente y de su bulliciosa alegría, y le enseñan en la esquina un pintado cartel en que se lee: *Corridas de toros de muerte*. El suizo ha oído hablar de esta diversion, grata á los españoles; ha venido á estudiar sus costumbres, y se trasladada al circo.

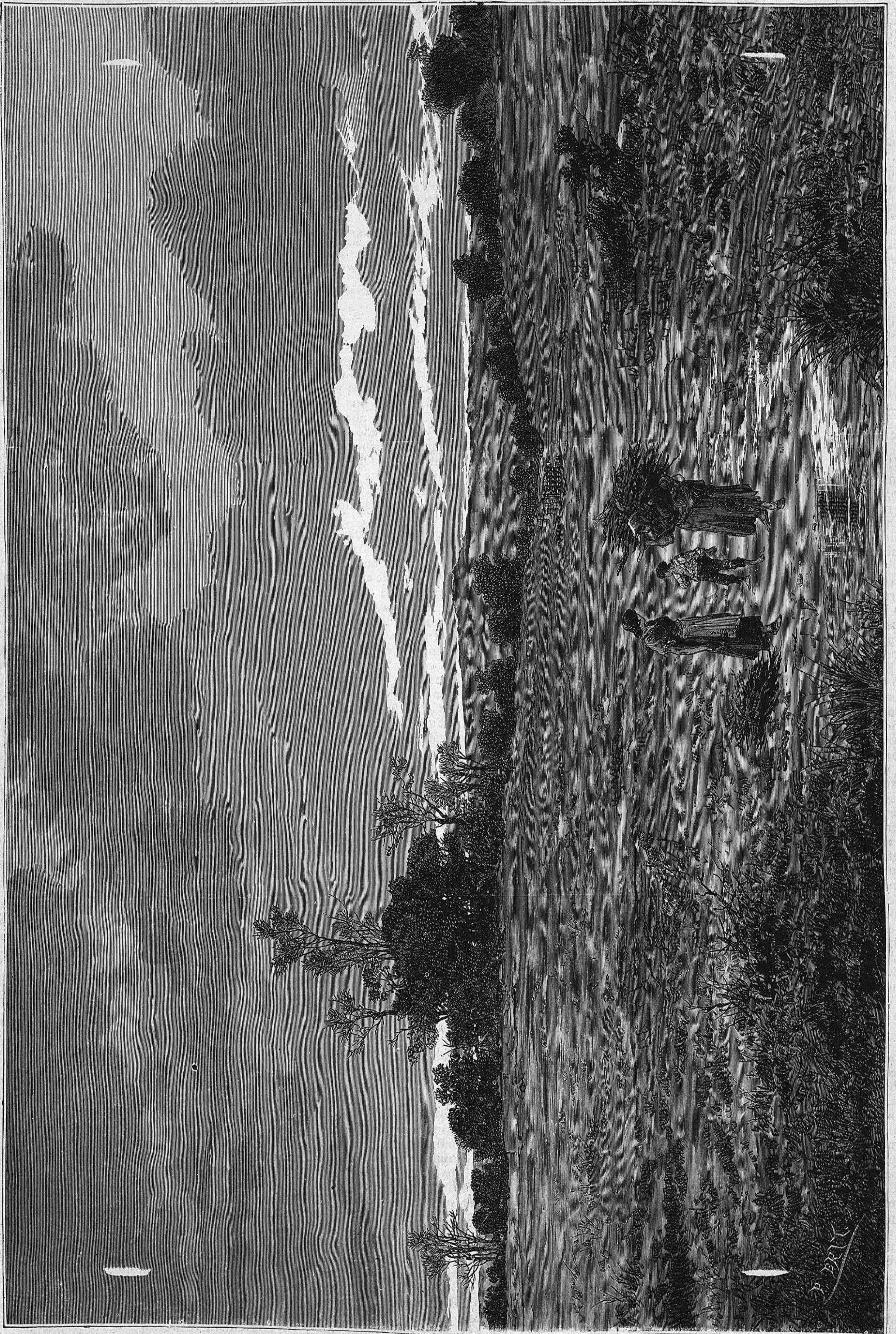
Al día siguiente escribe á sus paisanos: «¡Qué país tan anómalo es España! ¡qué singular é indefinible mezcla de ilustracion y barbarie! He visto una corrida de toros. ¡Deplorable diversion que me ha entristecido, no sólo por lo que es en sí, sino por las afflictivas reflexiones á que da márgen el frenesí con que es deseada y aplaudida! ¡Pobre España! desespero de su porvenir. Ayer, desde que abrí los ojos al amanecer hasta que pisé el umbral de la plaza de toros, de ilusion en ilusion, de agradable sorpresa en agradable sorpresa, saludaba en España la continuacion del progreso y cultura de los demas países de Europa: en la plaza de toros me parecía ver á un pueblo que, mirando como una molesta carga la civilizacion y cansado de los deberes que prescribe, aspira á volver al estado salvaje. ¿Comienza, pues, el África en los Pirineos? No; pero estoy tentado á creer que acaba en los Pirineos la verdadera civilizacion. Su antorcha se apaga allí donde le ofrecen como un sarcasmo el injurioso espectáculo de combates de racionales con fieras.»

«Tenía á mi lado dos fogosos mozos de la clase obrera que, al saber mi nacionalidad, hablaron con entusiasmo y envidia de nuestras instituciones y del consolador estado de moralidad y bienandanza de nuestro venturoso país. —¿Si rigieran en el de ustedes nuestras instituciones, les dije yo, y esta tarde tuvieran que congregarse los ciudadanos para elegir el consejo federal, ó deliberar sobre asuntos vitales de la república, supongo que, obedeciendo á la voz del patriotismo y fieles al cumplimiento de los sagrados é ineludibles deberes que impone, no formarían ustedes parte de la concurrencia que llena este circo.—No lo crea V., me contestaron ambos sin vacilar: nosotros no dejamos los toros por todos los consejos federales y repúblicas de la tierra.—Una mirada de compasion fué mi respuesta. ¡Libertad, felicidad de un pueblo! ¿Sois por ventura viles meretrices que no pueden vivir sino en el fango de desordenadas pasiones y del estragamiento de costumbres? ¡Pobre gente!»

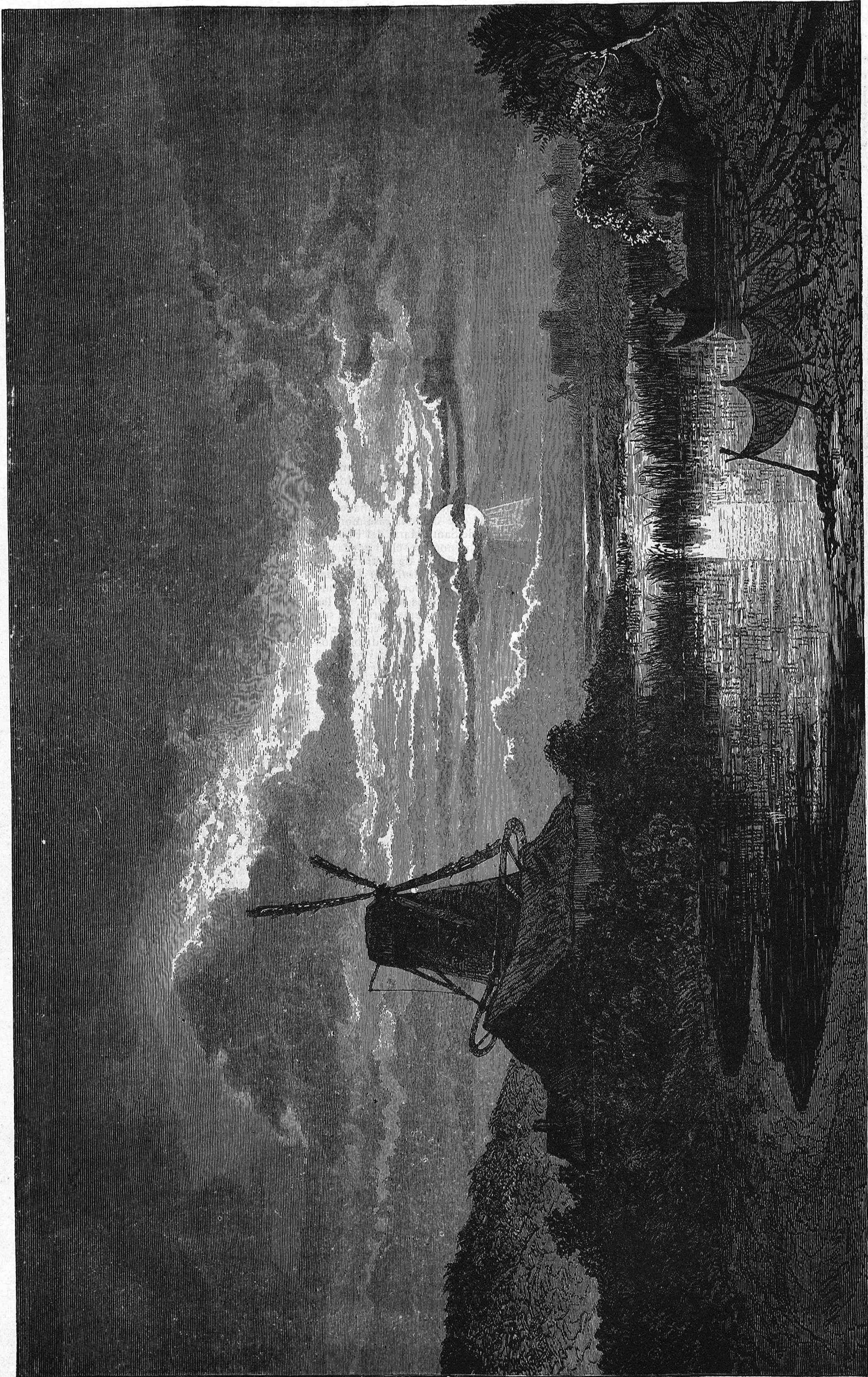
Pues bien: ¿y nos maravilla que el mundo atónito nos señale con el dedo y seamos objeto de su ludibrio? Tiznad el rostro de una mujer hermosa: salpicad de lodo su riquísimo traje: echad sobre su virtud una nota infamante, y hermosura, traje, virtud pierden su lustre. España atrae al extranjero con poderosos alicientes: España se presenta ante el tribunal del mundo con los claros hechos de un pasado que la enaltece: las corridas de toros nos deshonran.

Mas en fin ¿qué son las corridas de toros? ¿Tuvieron en su origen su razon de ser? ¿Autoriza su continuacion alguna causa laudable? ¿Producen algun bien moral, alguna utilidad en el terreno económico? ¿Las abona el mérito relevante de un arte digno de pechos varoniles y esforzados, aplicable tan sólo á estas lidias? ¿Es conveniente y necesaria su conservacion?

El enlace y clara exposicion de las ideas nos obliga á alterar el orden de las cuestiones enuncradas en las seis proposiciones que en forma



LAS LEÑADORAS. — Composición y dibujo de nuestro director artístico Ricardo Balaca, grabado de Brit



HOLANDA. — PAISAJE ILUMINADO POR LA LUNA. — COPIA DE UN CUADRO DE EDUARDO SCHLEICH

de preguntas acabamos de formular, y dejando para más adelante el exámen de la primera, dilucidemos las dos siguientes: ¿Las corridas de toros tuvieron en su origen su razón de ser? ¿Autoriza su continuación alguna causa laudable?

(Seguirá.)

EUSEBIO FONT Y MORESO.

RECUERDOS ARTÍSTICOS DE ROMA

MARIANO FORTUNY

El día 21 de Noviembre de 1874, murió en Roma Mariano Fortuny, el más famoso de nuestros pintores contemporáneos. Se apagó aquel astro que radiante brillaba, prestando luz, calor y vida á multitud de satélites envueltos en la magnética esfera de su atracción.

Murió la víspera de Santa Cecilia, de un día de regocijo para el hogar doméstico, por ser esposa del artista la bella Cecilia Madrazo, hija y hermana también de pintores celebrados. Pero ante el cadáver de Mariano, las coronas de flores se convirtieron en gasas negras, la anunciada alegría del festín en amargas lágrimas, y los probables brándis en tristes rezos funerarios.

Fué una muerte imprevista; apénas si los amigos y allegados supieron á tiempo la fatal desgracia. Fortuny acababa de llegar de Portici, donde había pasado los rigores del estío y dado los últimos toques á su postrer cuadro *La playa de Portici*, que sobre el caballete resplandecía entre *Los académicos*, *La lectura de una comedia en el jardín*, y algun otro cuyo asunto y título tengo olvidado.

Por pasar del ardiente clima napolitano á las mortíferas emanaciones de Vía Flamini, en Roma, donde se halla la *villa Martinori*, residencia entónces de Fortuny, pasó éste á su vez de lo sumo de la fuerza y robustez de la vida á los arrebatos de una fiebre violenta, y casi súbitamente á la nada de la tumba. Segun opinion general facultativa, el paciente no hubiera muerto de aquella fiebre, enfermedad endémica de la ciudad de los papas, y muy conocida por los médicos romanos, quiénes la curan fácilmente, á no ser porque su estómago ulcerado careció de resistencia para soportar la dosis de quinina que se le administró. También era opinion general entre los artistas que las úlceras procedían de la pernicioso costumbre de chupar el pincel con que se ejecutan las acuarelas, logrando el veneno de la pintura destruir tan importante entraña.

Aquella *villa*, no obstante, tiene en sí la necesaria virtud letal para destruir en flor las naturalezas mejor dotadas. En sus jardines y enramadas brota el agua abundante, y crea una atmósfera húmeda, propicia al desarrollo de la *malaria*. Dos pintores que la han habitado despues del ilustre cuya desaparicion del mundo se llora aún vivamente, han sucumbido á su noble deseo de inspirarse donde su afamado predecesor llevó á cabo sus mejores obras: han muerto en la siniestra *villa Martinori*.

La noticia de la muerte de Fortuny cayó como un rayo en los círculos artísticos de la ciudad eterna.

Si en los solemnes momentos de la vida, cuando un acontecimiento fatal é inesperado nos hiere con rudeza poseyera la razón humana suficiente serenidad para penetrar en los arcanos que rigen el mundo, tendrían justo valor las protestas que se levantan contra la mano invisible que castiga; pero la razón pierde en esos instantes sus fueros, y cede el puesto al corazón, que sólo sabe prorumpir en dolorosas imprecaciones y dudas impías. ¿Por qué es arrebatado á la vida el hombre de constitucion sana, y de intachables costumbres, necesario á muchos seres, cuando llega al límite de su altura, al apogeo de su gloria; cuando es justo, legítimo, providencial que recoja el fruto de continuados afanes, que goce las dulzuras del renombre á tanto precio conquistado, que sirva de norte á aspiraciones que su prepotencia engendró?

¡Ah! los que fundados en la dignidad del sér inteligente rechazan el vacío que algunos suponen compañero de la muerte, esperan mayores triunfos, más exaltacion del espíritu despues de extinguida la existencia terrenal, y no es posible que Fortuny desapareciera de entre nos-

otros sino para subir á regiones puras y serenas donde ha de sentirse lo bueno y lo bello con superior intensidad, con ménos trabas, con mayores condiciones á las que limitan nuestra peregrinacion por este valle de lágrimas! Así lo quieren los admiradores del artista.

La vida de Fortuny fué corta, pero sus días fueron llenos en el arte, como lo fueron los del patriarca bíblico en la obediencia y el temor de Dios. Pronto se reseñan sus principales hechos. Nació en Reus el año 1838; aprendió dibujo en Barcelona; fué el 58 pensionado á Roma por la Diputacion provincial de la segunda ciudad; acompañó al ejército español en la campaña marroquí; tornó á Roma; estuvo algun tiempo en Granada, y en diversas ocasiones en París; hizo alguna expedicion por Italia, y sentó definitivamente sus reales en la capital del orbe católico y del arte pictórico.

Fortuny significa una existencia de trabajos incesantes, de éxitos ruidosos, sin despertar una mala pasion de rencor en los valiosos rivales que su encumbramiento le acarreó. ¡Tanto era de sencillo y afable su trato, de bondadosa su superioridad, de indiscutible su mérito, de artísticos sus procedimientos! El altivo Gérôme le cedió alguna vez su estudio, el gran señor Meissonnier le sirvió en alguna ocasion de modelo, y el brillante Teófilo Gautier hermoseó con los fulgores de su áurea pluma la nombradía del pintor. Tres triunfos que no á todos era dado alcanzar.

El féretro de Mariano fué acompañado por algunos íntimos de éste desde la casa mortuoria hasta la Iglesia de Santa María del Pópulo, en la plaza del mismo nombre, el 23 por la noche. En el templo le velaron, de cuatro en cuatro, los socios del *Círculo Artístico Internacional*, del que forman parte los principales artistas y aficionados que Roma sustenta. A las diez de la mañana del 24, comenzaron las solemnes exequias del culto católico, viéndose el ataud colocado entre largas hileras de blandones, y descansando sobre él magníficas coronas, de modo que resaltara la ofrecida por los españoles, la cual se componía de laureles entrelazados con una soberbia banda que ostentaba los colores de la bandera nacional.

Terminadas las ceremonias religiosas, se agolpó el gentío á contemplar el rostro del difunto que, á través de un cristal, se percibía en la caja. Satisfecha la piadosa curiosidad del público, procedióse á colocar el féretro sobre un catafalco cubierto de terciopelo negro, que fué trasportado al Campo santo en hombros de los amigos del finado. De doce en doce se relevaron en esta operacion, en la que intervinieron ciento treinta y cinco individuos, por ser enorme la carga y largo el trayecto.

Llena de gente la escalinata de Santa María y sus alrededores, trasladado ya el catafalco á la calle, comenzó á moverse el triste cortejo. En el interin, Pradilla, Ferrant y otros artistas tomaban apuntes de la escena para enviarlos á los semanarios ilustrados. Precedía un estandarte fúnebre en el que se enarbolaban una paleta y varios pinceles, velados de tul, formando la cruz de la religion pictórica. La del Redentor iba modestamente descansada sobre las rodillas del oportuno presbítero de la parroquia, quien creyó prudente encerrarse en un coche del séquito. El pintor italiano Ferraris era el portaestandarte, en medio del grupo de los mayores amigos de Fortuny, entre los que recuerdo á Suñol, Tousquets, Villégas, Ferrándiz, Valles, y Alvarez. Seguía el catafalco con la caja, y sobre ella campeaba descubierta la clara paleta de Mariano. Llevaban las cuatro puntas del paño: el alcalde de Roma, en representacion de la ciudad, que miraba al muerto como hijo adoptivo; Domenico Morelli, jefe de la escuela napolitana, pintor de delicadísima inspiracion, considerado como el primero de la Italia moderna, y que, adorando á Fortuny, había ido precipitadamente á Roma acompañado de varios discípulos; el Sr. D'Epinay, á nombre de la Academia Francesa de Bellas Artes, y el Sr. Casado del Alisal, director de la Española. Asistían detras, el Sr. Rances, ministro de España, presidiendo el duelo; individuos de la embajada y legacion nacionales; más de quinientos artistas, y multitud de admiradores y amigos especiales de Fortuny, pertenecientes á diversas clases sociales. Con razón dijo un diario que en aquel día no se había movido en Roma ni un pincel, ni un buril. Cerraban la

comitiva los carros fúnebres del municipio, de la parroquia, y carruajes de particulares.

Durante el trayecto por las calles del Corso, Condotti, plaza de España, Due Macelli, Tritone, etc., gran muchedumbre enfilada en las calles ó agolpada á las ventanas contempló la marcha fúnebre de la procesion que llegó al Campo Varano, donde está el cementerio de San Lorenzo, á las doce y media. Colocado el ataud frente á la capilla murtuoria, le rodearon los circunstantes, despues de firmarse un pergamino que había de pudrirse con el cadáver, y en el que pusimos los nombres doscientos cuarenta y nueve artistas ó amigos, entre españoles y extranjeros.

El gran paisista italiano Vertunni, sin émulo digno en su patria, pronunció un discurso en lengua natal que, leído con las solemnes pausas que su forma sentida requería, arrancó abundantes lágrimas al auditorio. Hablaron despues Ferrándiz, Casado, Valles, D'Epinay, Romako y el alcalde Venturi.

Concluidas las conmovedoras despedidas para siempre, se abrió el féretro, en el que se depositaron multitud de flores; un estudio de Fortuny, hecho en Granada; la caja y pinceles de su uso, con los dibujos de la mascarilla de Beethoven, últimos que salieron de aquellas manos maravillosas; y, finalmente, el pergamino con las firmas.

Despues se cerró el féretro, se le colocó en una caja de plomo soldada, y se guardaron los tristes despojos en un nicho que el municipio romano cediera, mientras se disponía la traslacion del cadáver á España.

Al día siguiente, los interesados abrieron la caja, despojaron al cadáver de las joyas con que la vanidad doméstica le adornara la víspera, volvieron á soldar la tapa de plomo, sepultaron segunda vez al muerto, tapiaron la estrecha entrada de la tumba provisional, y los amigos, unidos á la familia, la coronaron de flores.

Pasó un año, la fama de Fortuny llenaba el mundo artístico, mientras su escuela se desmoronaba. Casi todos los discípulos se desbandaron como enjambre de mariposas que por diversos caminos buscan el cáliz de la sustanciosa libacion. Cumplido el primer aniversario, los amigos de Roma tornaron á cubrir la tumba de flores, y la familia encargó desde Paris una corona modestísima que un comisionado colocó sobre la sepultura provisional.

El segundo aniversario se celebró con más calor. En Reus, que tiene la fortuna de ser el pueblo natal del ponderado artista, y en la capilla de una iglesia, se guardó el corazón de éste cubriéndole con una sencilla lápida.

Estamos en el cuarto año de su muerte, sin que se alce aún el monumento en honor de Fortuny, á pesar de que éste murió rico, de que dejó un estudio lleno de preciosidades tasadas en un millon, y de cuadros que en Paris lograron subido precio, como puede deducirse del lujoso catálogo dado á la estampa por el baron Duvillier.

(Se concluirá.)

F. MOJA Y BOLÍVAR.

EN EL MUELLE

PUESTA DE SOL

Á MI ILUSTRADO AMIGO D. RAMON FRANQUELO

Finge incendios en playa y lejanías
Febo espirante que ilumina el faro;
no es castillo en el aire Gibralfaro,
decrépito gigante de otros días.
Hembras muchas vislumbro y baterías
cuyo buen *saludar* es un disparo;
y el humo del vapor, y ménos claro
el humo de soberbias fantasías.

La ola, ya muerto el sol, gime en su duelo;
es en tintas la mar rica paleta;
celajes cual movidos por querubus
alzan de oro montañas en el cielo;
y no es falso, Ramon, si soy poeta
¿no he de encontrar el oro... por las nubes?

J. TEJON Y RODRÍGUEZ.

Málaga, Noviembre 1878.

LA QUINCENA PARISIENSE

El Palacio del Instituto, desde mi última correspondencia, registra en sus crónicas la elección de M. Taine para el *sillon* que fué de M. de Lomenie en la Academia francesa.

Á la de Ciencias, el renombrado autor de *Les mondes imaginaires*, Mr. Camille Flammarion, ha presentado los resultados de sus incansables investigaciones en vista de una clasificación de las estrellas dobles. El autor reconoce que, de las 11,000 estrellas dobles ó múltiples, sólo 819 presentan testimonio cierto de un movimiento relativo de las componentes. Estos 819 grupos se dividen en 731 dobles, 73 triples, 12 cuádruples, 2 quintuples y 1 séxtuple, en suma 1,745 estrellas diversamente asociadas. Entre estos grupos en movimiento, Flammarion ha encontrado 558 que forman sistemas orbitales y 316 cuyas componentes no se reúnen sino por el azar de las perspectivas celestes y forman grupos ópticos. Hay 17 sistemas físicos, cuyas componentes se mueven en línea recta, 23 sistemas ternarios, 32 estrellas triples no ternarias formadas de un sistema binario y de un compañero óptico, y 5 sistemas cuaternarios. Mr. Flammarion ha podido reunir también 14 sistemas estelares, separados á más de 1 minuto, y 85 grupos físicos (< 1'), cuyas componentes están animadas de un movimiento propio común en el espacio, pero han quedado fijas, una con relación á otra. Según las observaciones, la distancia angular de las dos componentes de un sistema orbital puede elevarse á 22 segundos de arco; estrellas separadas hasta 15 minutos pueden estar animadas de un movimiento propio común, y las componentes momentáneas de un grupo de perspectiva se han aproximado, á veces, á 2 segundos; la mayor velocidad anual observada en los movimientos relativos de los grupos de perspectiva se ha elevado á 4" 10. En los sistemas orbitales nótese cierta preponderancia á girar en sentido retrógrado, de Norte á Sur por el Oeste; 280 giran en este sentido, 248 en sentido directo y 30 gravitan en un plano que pasa por el sol.

En la misma sesión leyó Mr. Paul Bert una memoria sobre el estado en que se encuentra el ácido carbónico de la sangre y de los tejidos. Contra la opinión generalmente admitida, Mr. Bert ha contrastado que la sangre arterial ó venosa, lo mismo que los tejidos, jamás contienen ácido carbónico libre. Este ácido sólo existe en ellos en estado de combinación. De los experimentos del autor resulta que: 1.º la salida del ácido carbónico durante el acto respiratorio exige una disociación de las sales subcarbonadas de la sangre; 2.º estas sales no están saturadas de ácido carbónico, ni en la sangre arterial ó venosa, ni en los tejidos, y 3.º la vida de los elementos anatómicos no puede mantenerse sino en presencia de ácido carbónico en estado de combinación, porque cuando los álcalis están saturados y este gas aparece con exceso en estado de simple disolución, ocasiona rápidamente la muerte. Mr. Bert observa que esta última conclusión es precisamente la misma á que ha llegado ya por lo que respecta al oxígeno de la sangre.

La eliminación del salicilato de sosa y la acción de esta sal sobre el corazón han sido tema de importantes experimentos de MM. Blancher y Bochefontaine, quienes en una comunicación leída á la sabia Asamblea demuestran que el salicilato de sosa activa las diversas secreciones y sobre todo la de la saliva. Esta hipersecreción salivar resulta de una acción directa del salicilato sobre la sustancia gris del sistema nervioso central. En el perro, esta sal ingerida en el estómago emplea cuarenta y cinco minutos para mostrarse en la orina, y sólo veinte para llegar á la saliva. En el hombre es expelida por los riñones, donde se muestra á los veinte minutos y no pasa por la saliva. A dosis elevadas el salicilato de sosa obra enérgicamente sobre el corazón y lo paraliza en diástole.

No salgamos del Instituto sin tomar algunos apuntes del interesantísimo estudio que, con el título de *Sentences et Proverbes du Talmud et des Medrashim*, ha comunicado recientemente á la Academia de Ciencias morales y políticas Mr. Franck, á propósito de una obra del rabino Mr. Schnul.

El proverbio es la forma mejor de manifestación de la ciencia colectiva, del espíritu general de un pueblo, de una raza llegada á cierto grado de cultura moral y religiosa.

La religión, en los judíos, á través de todas sus migraciones, ha permanecido como regla suprema de la vida; empero ha cambiado de carácter, y este cambio la ha ido llevando á un espiritualismo más y más elevado. Las prácticas del culto han quedado relegadas en segundo término.

La moral talmúdica rebosa en dulzura; prescribe el amor al prójimo y el perdón de las ofensas llevado al exceso; de la caridad, de la limosna hace imperioso deber; la hospitalidad es el más digno homenaje que puede tributarse á Dios. Recomienda la bondad hasta para con los animales.

Su ideal doméstico es irreprochable:

«Al que ama á su mujer como á sí mismo y la respeta más que á sí mismo, al que dirige á sus hijos por el buen sendero y los casa en la edad de primera juventud, á este dice la Escritura: «Sabe que la paz reinará en tu tienda.»

El Talmud considera á la mujer piadosa como fuente de nuestros más grandes goces; sin embargo, señala con cierta satírica vivacidad los defectos propios del carácter femenino: la frivolidad, el arrebató, la charladuría y la malignidad.

Los autores del Talmud, no sólo son preceptores de moral, sino también profundos conocedores del corazón humano:

«La pasión, dicen, es al principio *visita*, después *huésped* y acaba siendo *señora* de la casa.»

«El orgullo es una forma de idolatría.»

«La juventud es una corona de rosas; la vejez una corona de espinas.»

La higiene de los doctores del Talmud es sencilla y cuerda:

«Bañarse los ojos en agua fría por la mañana; y las manos y los pies en agua caliente por la noche; esto vale por todos los colirios.»

En materia de economía doméstica opinan que el hombre prudente debe hacer de su fortuna tres partes: la primera se empleará en bienes raíces; la segunda se dedicará al comercio, y la tercera se conservará en metálico.

Aconsejan gastar poco para la mesa; algo más para el vestir, y reservar los dispendios más fuertes para procurarse una habitación cómoda y agradable.

Finalmente, muchos proverbios populares del Talmud tienen singular analogía con los que nos son más familiares:

«Si el cántaro cae sobre la piedra ¡pobre cántaro! Si la piedra cae sobre el cántaro ¡pobre cántaro!»—«Si visitas tu campo cada día, cada día encontrarás en tu campo una moneda.»—«Haz de modo que no encuentres en tu camino á un deudor insolvente.»

* * *

Áun cuando las prensas todas gimen sin descanso en la elaboración de los libros *d'étranges*, que á tan envidiable altura han colocado á la tipografía parisiense, no por eso dejan yermos los catálogos de la novedad corriente.

A ésta pertenecen:

La théorie atomique, por A. Wurtz, un volumen en octavo, añadido á la *Bibliothèque scientifique internationale* que con tanta aceptación del mundo sabio edita la casa Germer Baillière.

Le pessimisme au XIX siècle, por E. Caro, de la Academia francesa, libro de filosofía usual, escrito con una claridad y una fuerza de observación poco comunes. (Hachette y C.º)

Études sur l'empire d'Allemagne, por J. Cohen, obra de profundo estudio, rica en apreciaciones justas y exenta de todo espíritu de partido. (Calmann-Levy.)

Le Musée de la Comédie Française, por René Delorme, que contiene el catálogo y la historia, no sólo de los bustos del salón de descanso y de los vestíbulos, sino también de los preciosos cuadros, de los bronces y de los barrotes que en gran número se encuentran en el foyer de los artistas, y en la sala del comité. Anecdótico y crítico, impreso con lujo especial, recomiéndase este libro á la atención de los bibliófilos y á cuantos por el arte y el teatro se interesan. (Ollendorf.)

Recherches sur les États de Bretagne et la tenue de 1736, por A. de Bouëtiez, que ha compilado todos los documentos característicos de este período de la historia de Bretaña. (Dumoulin.)

La politique de Lamartine, colección de discursos y escritos políticos del gran poeta, precedida de un excelente estudio sobre la vida pública de Lamartine, por L. de Ronchand. (Calmann-Levy.)

Lettres inédites de Louise de France, publicadas por Mr. Faucon. Estas cartas completarán, para los coleccionadores de documentos históricos, los datos ya conocidos sobre la hija de Luis XV, cuyo proceso de canonización se está tramitando en la actualidad. (Picard.)

Le roi Léopold et la reine Victoire, por Saint-René Taillandier, obra destinada á esclarecer muchos pasajes ignorados de la historia contemporánea. (Hachette y C.º)

Le théâtre de Saint-Quentin, por G. Lecoq, quien con paciencia ejemplar y gusto exquisito ha recopilado y puesto en orden las noticias que desde la Edad Media hasta nuestros días conciernen al teatro de su villa natal, distinguiéndose su libro por cualidades sólidas de erudición y de estilo.

Souvenirs d'un vieux melomane, por A. de Pontmartin, última producción de la fecunda pluma del autor de tantas obras maestras. (Calmann-Levy.)

El tomo V del *Théâtre complet* de Eugène Labiche,

encabezado por la *Cagnotte*, que estos últimos días figuraba en los carteles del Palais Royal y que desde su aparición, en 1864, ha ido reapareciendo más de una y más de diez veces con éxito siempre igual. (Calmann-Levy.)

Le médecin á la corde, novela de Th. Henry, que empieza con el relato de una causa célebre, eminentemente dramática, y cuya fúnebre terminación tuvo efecto en 1844, en Rouen, (Dentu); etc., etc., etc.

* * *

En la *Opéra Comique* ha tenido lugar el estreno de la ópera en tres actos, letra de Sardou y de Najac, música de Deffés: *Les Noces de Fernande*. La acción pasa en Lisboa, en el siglo XVII. La tonalidad del cuadro es un tanto sombría, y en vano buscaríanse en ella esos detalles pintorescos de trajes, de decoraciones y de *mise en scène* que un cronista teatral apetece poder describir.

Deffés es en realidad un músico digno de interés. Á pesar de su mérito reconocido, su vida ha sido una continua lucha contra la suerte, viéndose obligado, para no morir de hambre, á figurar como violin primero de la orquesta de *Folies-Dramatiques*, donde justo es consignar que entre los compañeros que la fortuna adversa le imponía, encontró todas las consideraciones debidas á su mala suerte.

Una vez (hará de esto diez y ocho años) pareció que la inconstante diosa le prodigaba una sonrisa, poniéndole en relación con Meilhac, joven á la sazón y debutante en el teatro. Meilhac, que aún no había logrado ver representada una obra suya con música, tenía en cartera *Le Café du Roy*, para la que solicitaba la cooperación de un maestro. Dió con Deffés, y contentísimo de haber encontrado por colaborador á un laureado de Roma, le confió su producción. Próspera fué la colaboración; el *Café du Roy* obtuvo un éxito tal en el Teatro Lírico, que más adelante logró su admisión en la *Opéra-Comique*, sirviendo para el debut de Mlle. Heilbronn.

El *Vaudeville* ha empezado una nueva serie de representaciones de la obra dramática más potente de Octavio Feuillet, *Montjoie*, que se estrenó en 1863 en el Gymnase. *Montjoie* es una vigorosa y terrible pintura de un carácter, el del escéptico sin escrúpulos, el del *hombre hábil*. *Montjoie* no se ha casado con la joven que sedujo, á fin de poder dejarla cuando le plazca; no ha reconocido á sus hijos, para no deberles nada; se ha enriquecido con los despojos de un asociado á quien explotó y que se mató desesperado. Sin corazón, sin fe, sacrifica todas las afecciones y las abnegaciones todas á su interés personal, á la satisfacción de sus apetitos. Pero llega un día en que este *hábil* deja de ser feliz. A su vez es explotado, engañado, vendido. Y el autor no lo ha creado tan endurecido, tan fuerte que no sea accesible al arrepentimiento, que no sufra por los sentimientos mismos que ántes desconociera.

La obra, en conjunto y en sus delicados detalles ha producido el mismo efecto que cuando su aparición.

Después de 300 representaciones del *Petit Duc*, la *Renaissance* ha puesto en escena la nueva ópera de Leterrier y Vanloo, música del maestro Lecocq, *Camargo*, de la que se esperan óptimos resultados.

En mi próxima irán dedicadas algunas líneas á su reseña, y de aquí á entónces deseo á mis lectores que el frío les sea más benigno, de lo que es para los habitantes de la moderna Babilonia.

A. B.

Paris 25 Noviembre 1878.

EL PINAR

Á PAULINA

I

Pregúntasme, Paulina, qué hizo, dónde estuvo mi musa peregrina, que á España abandonó; saber curiosa quieres, por dónde errante anduvo, qué penas, qué placeres y qué aventuras tuvo, qué sitios y qué seres por dónde anduvo vió.

No sé, Paulina mía, qué responderte: yo recorrí la vía que va á la muerte; vino en mi compañía mi musa ansiosa de aspirar poesía, más dió en la prosa:

La fe y el verso
emigran hoy, Paulina,
del universo.

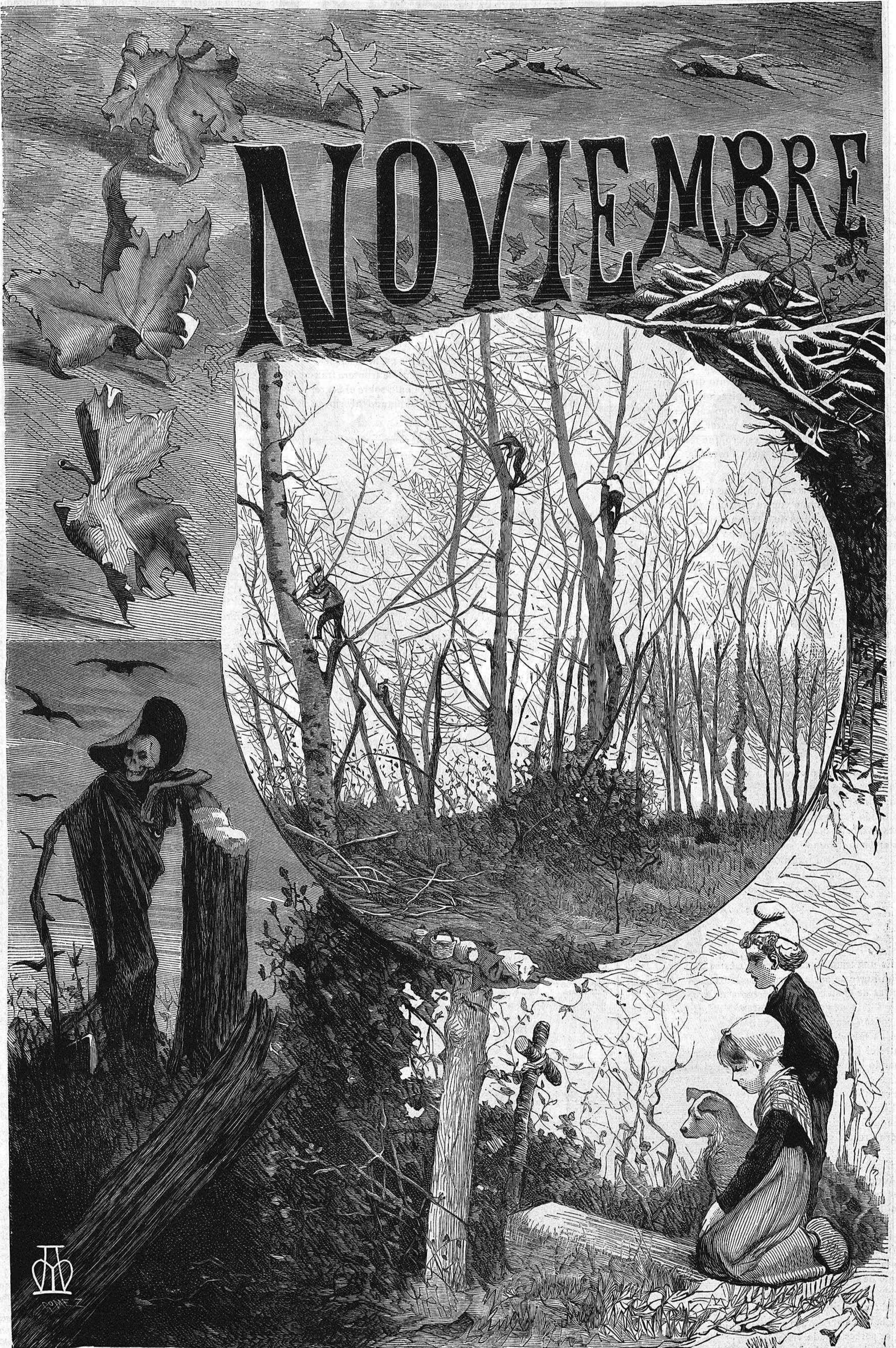
Viví con los romanos... *Roma veduta*,
Dicen los italianos... *Fede perduta*.
Viví con los franceses... Del bardo estancia
tras sus grandes reveses no es hoy la Francia:
Mi musa y yo perdimos año tras año,
y por día cogimos un desengaño.
Nuestro siglo no quiere ya poesía:
la poesía muere, Paulina mía:



ARTIGAS

J. Llovera

DOS GACELAS. — Composicion de J. Llovera. Dibujo del mismo autor. Grabado de Artigas



LOS MESES ILUSTRADOS. — ALEGORÍA DEL MES DE *Noviembre*. — Composicion y dibujo de Apéles Méstres

Su estro divino
se vuelve al firmamento
de donde vino.

Yo ante lo positivo del siglo cedo;
él se adelanta altivo; yo retrocedo.
Pobre vieja que olvida que ya chochea,
mi musa enronquecida ya balbucea:
y hoy, cuando ensaya, loca, cantar ó cuento,
en vano ya en su boca busca el aliento:
Mi musa espira,
y al aspirar la siento
romper mi lira.

Empero tú lo ordenas, Paulina, y obedezco:
yo debo cantinelas y cuentos inventar
para adormir tus penas; que pidas te agradezco
al moribundo bardo su postrimer cantar.
Oye mi historia triste, fantástica y extraña,
que acaso se resiste tu espíritu á creer,
porque el disfraz reviste de fábula ó patraña,
de aquellas que leiste cuando aprendiste á leer.
Escucha: no es leyenda de las que yo solía
contar bajo la tienda de berberisco emir,
en versos cuya métrica, labor de orfebrería,
de filigrana arábica, profusa crestería
de monasterio gótico, fué loca poesía
que en la época romántica dió tanto que decir.
No: narración geórgica de inspiración silvestre,
con caracteres de égloga ó apólogo campestre,
como labor grosera de rústico pastor,
es un alarde bárbaro, que espero que te muestre
cuál es aún el ánimo del viejo Trovador.

Escucha: de una selva donde he vivido
me manda Dios que vuelva de muerte herido.
Mi retiro entre pinos de Francia dejo,
buscando mis caminos del tiempo viejo;
pues por más que los haya la edad borrado,
yo es preciso que vaya tras lo pasado;
que es mi destino
arrostrar los abrojos
de mi camino.

Mas como dí á mi patria mi vida entera
y sin miedo encomiándola fui por doquiera,
todo el afán se encierra del alma mía
en morir en la tierra donde ví el día;
y el poeta católico que tal ha hecho
á demandarla túmulo tiene derecho:
justo es que muera
en su patria y á sombra
de su bandera.

Mas ya de los pinares de aquel retiro
no traigo por cantares más que un suspiro:
por contarte al oído mi último cuento,
te traigo retenido mi último aliento;
y es voz ya de otro mundo, Paulina buena,
estertor moribundo, mi cantilena,
mi musa espira:
oye al morir qué acordes
halla en mi lira.

II

Es una transparente noche de estío
y un lugar de naciente ruín caserío:
detras de él su corriente derrama un río,
y anchos pinares
le rodean brotando piés á millares:
Una fábrica nueva perpétuamente
entre el humo que eleva ruge estridente;
cuando humo y son se lleva tiembla el ambiente,
y allá en sus huecos,
de repetir tal ruido se hartan los ecos.
El pinar atraviesa la ferrovía,
donde el trágico no cesa noche ni día:
y gran ruido, gran priesa, gran gritería
trae cada hora
al lugar una rápida locomotora.
Aquel monstruo de fuego, de humo y bullicio,
que parece que ciego va á un precipicio,
y al lugar desde luégo saca de quicio,
trae las noticias
de todo el mundo, y juntos duelos y albricias.
Del Este allí y del Norte y el Mediodía,
de la aldea y la corte trae noche y día
gente de todo porte, noble y baldía,
diversa en traje,
catadura, costumbres, raza y lenguaje.
Y la turba arrastrada por este ruido
no se parece á nada visto ni oído;
llega... da una mirada... sigue... ¡se ha ido!
¿Dónde?... ¿Quién sabe!

un tren va por la tierra como una nave
por el mar, por el viento, como va un ave:
nadie su huella
sigue... nadie la alcanza...
¡sino se estrella!

JOSÉ ZORRILLA.

(Se continuará.)

RECTORÍA DE AVIÁ

Cárlos, conde de España, general español cuyas excelsitudes le han valido el dictado de cruel, nació en Francia en 1755. Descendía de los antiguos condes de Comminges y de Foix. Distinguióse señaladamente en la guerra de la Independencia, ganó el grado de teniente general, tomó parte en el sitio de Badajoz, en las batallas de Albuera y de Talamanca, y fué nombrado por Fernando VII capitán general de Aragón. En 1833 declaróse á favor del pretendiente: combatió en Navarra, y expulsado á Francia en 1835, logró regresar en 1838, en cuya época se reunió con Cabrera. A pesar de su celo y de su constante adhesión, fué víctima de su propio partido. La Junta insurreccional de Aviá le privó de su mando; le retuvo preso algun tiempo en la casa rectoral del pueblo y dispuso su traslación á la frontera francesa. Ya en camino, al cruzar un puente sobre el Segre, sus acompañantes le asesinaron, arrojando al río su cadáver.

Esto acontecía el 26 de Octubre de 1839.

LA INOCENCIA

Tal vez el iconólogo rigorista echará de ménos en este cuadro la presencia del clásico cordero. Pero ¡lo há menester, por ventura, la composición de Riquer, para justificar plenamente su epígrafe?

PALACIO

DEL CONDE D. PEDRO ANSÚREZ

EN VALLADOLID

Llámase á Valladolid generalmente la villa de don Pedro Ansúrez, y de aquí han deducido algunos que este célebre caballero fué el fundador de aquella ciudad. No es rigurosamente exacta esta asercion. Valladolid es anterior á los tiempos de Alfonso VI; pero el conde Ansúrez, á quien este rey protegió notablemente por su fidelidad durante las persecuciones de su hermano don Sancho, la recibió «en honor» como premio de sus servicios, y la mejoró y embelleció de tal manera que bien puede llamarse el fundador de aquella esplendente corte.

D. Pedro y su esposa D.^a Elo erigieron muchos y notables edificios, entre ellos la catedral, Nuestra Señora de la Antigua, San Nicolas y el magnífico puente sobre el Pisuerga, así como el palacio en que habitaron; que estuvo en sus primitivos tiempos situado extramuros de la población, y que es hoy hospital con el nombre de Santa María de Esgueva, siendo uno de los recuerdos más curiosos de Valladolid.

El conde Ansúrez está enterrado en la catedral, y sobre su sepulcro están grabados los célebres versos tan repetidos:

La vida de los pasados,
Reprehende á los presentes;
Y tales somos tornados
Que el mentar los enterrados
Es ultraje á los presentes.

PAISAJE ILUMINADO POR LA LUNA

(HOLANDA)

Entre las víctimas que el terrible huésped asiático arrebató al mundo artístico en 1873 figura Eduardo Schleich, el célebre fundador de la Escuela de Pinturas de Munich. Nacido en Haarbach (Baviera) el 12 de Octubre de 1812, dedicó sus primeros años al estudio de las ciencias, que no tardó en abandonar para consagrarse al pincel y á la paleta á que le llamaba su irresistible vocación. Dió comienzo á su carrera artística en la Academia de Munich; recorrió luégo palmo á palmo los inmediatos Alpes, cosechando un tesoro de apuntes; extendió sus excursiones al norte de Italia, y á los 40 años de su edad pasó á la ciudad eterna, donde permaneció escaso tiempo, regresando definitivamente á Munich, en cuya ciudad le hirió el funesto azote en pleno ejercicio de sus artísticas tareas. Schleich sobresalía en el paisaje, manejando magistralmente los contrastes de luz, y con marcada predilección los efectos de luna. El cuadro de

que es copia nuestro grabado, obra que el malogrado genio dejó sin terminar, representa un sitio de las cercanías de Amsterdam iluminado por el astro de la noche.

LAS LEÑADORAS

Este grabado forma parte de la bellísima colección que está haciendo el Sr. Balaca.

Una pobre familia; alguna viuda tal vez, con su hijo, va al monte á cortar un hacicito de leña para calentar su hogar y cocer un miserable alimento. Hecho el haz se carga sobre sus hombros y vuelve doblada por su peso á la choza que le sirve de albergue.

Este es el asunto del cuadro: un momento de la vida del campo, poético en medio de su miseria, é idealizado por la belleza del paisaje.

DOS GACELAS

Esbeltas, ligeras, graciosas, siempre simpáticas, atractivas siempre, joviales en el trabajo, resignadas en la adversidad, pertenecientes á la numerosa cohorte de la aguja, vedlas cruzar sonrientes, desafiando al viento y despreciando á la nieve. ¿Quién, al contemplarlas, si en su pecho late vivo un corazón, no se dejaría avasallar por tan encantadoras sirenas?

LOS MESES ILUSTRADOS

NOVIEMBRE

ALEGORÍA POR APÉLES MÉSTRES

El Otoño se presenta en todo su espantoso esplendor; la hoja arrancada por la ley de la Naturaleza y arrastrada por el viento; la selva devastada por el hombre y perdiendo su rica armonía de líneas á los golpes de la hoz y del hacha; el montón de leña que anuncia la proximidad del Invierno; la losa ante la cual doblan la rodilla dos pobres huérfanos, y, en fin, la Muerte, emblema de este mes, azote cuyo heraldo es la caída de la hoja, con la segur en la mano y acabando de tronchar un árbol fuerte y robusto: estos son los elementos que ha agrupado Méstres en la alegoría que ha sabido inspirarle el mes de Noviembre.

El día 20 de este mes falleció la Excma. señora doña Dolores Hierro, esposa de nuestro querido amigo D. Abelardo de Cárlos.

Cumplimos un penoso deber al enviar nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida al distinguido editor, propietario y director de *La Ilustración Española y Americana*.

Establecimientos Recomendados

GRAND HOTEL DE PARIS
Bulevar des Capucines, 12. — Paris

HOTEL DU PALAIS
8. Cours la Reine, 8. — Paris

GRAND HOTEL DU COMMERCE
Bayona

VINOS DE ESPAÑA EN PARIS
Compañía Madrileña.—Calle del Echenique, 30.—Paris
Málaga, Madera, Moscatel, Alicante, Jerez, Oporto

HOTEL HISPANO-AMERICANO
Calle Lafayette, 56.—Paris

COLEGIO MERCANTIL
Dirigido por D. Evaristo Dey. Agregado al Instituto
Moncada, 25.—Barcelona

ESTABLECIMIENTO MEDICO-QUIRÚRGICO
Curacion de toda clase de enfermedades. Especialidad en las de la vista, sin operaciones ni cáusticos. Consultas de 10 á 12 y de 4 á 6: los días festivos sólo por la mañana. — Director, RAMON VIDAL.
Mendizábal, n.º 6, piso 2.º — Barcelona

SPLENDIDE HOTEL
Plaza de la Nouvelle Opéra. — Paris

SCOSSA-RESTAURATEUR
Dejeuners, á 2'50 francos. — Dinners, á 4 francos
Gran concurrencia de españoles
Calle Drouot, 29.—Paris

ANUNCIOS

OBRA TERMINADA
FRA
FILIPPO LIPPI

NOVELA HISTÓRICA
POR
EMILIO CASTELAR

Esta interesante obra, de esmerada impresion é ilustrada con primorosas láminas, consta de 56 cuadernos á

Dos reales uno,
y está distribuida en tres tomos que pueden encuadrarse en un solo volúmen.

Los pedidos dirijanse:
En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C.^a, Rambla de Cataluña, 36.
En Madrid, á D. Juan Ullé, Ternera, 4.
En provincias, á los principales centros y librerías.

MÁQUINAS WERTHEIM

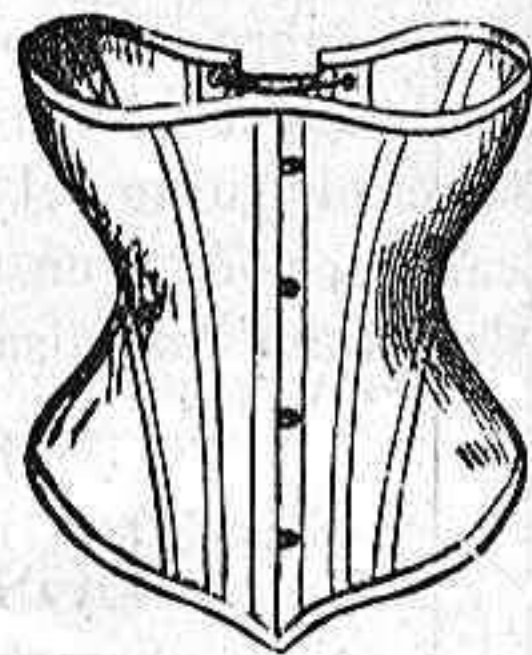
PARA COSER
Son las que reunen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.
VENTA Á PLAZOS

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA

BARCELONA

13, CALLE de la CIUDAD, 13

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD

EN

BALLENAS Y CORSÉS
de todas clases

Calle Vallonsella
n.º 20
BARCELONA

TIPOGRAFÍA

DE

LA ACADEMIA

IMPRESIONES

DE TODAS CLASES, GUSTOS Y PRECIOS

PUBLICACIONES DE LUJO Y ECONÓMICAS
TRABAJOS ESPECIALES
OBRAS CIENTÍFICAS DE TODO GÉNERO

Rambla de Cataluña, 36. BARCELONA

LIBRAIRIE
EUROPÉENNE
DE BAUDRY
Dramard-Baudry, sucestr.
3, quai Voltaire
PARIS
La colección de los mejores autores españoles se halla de venta en la LIBRERÍA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas.
Suscripciones á *La Academia*.

ÁCIDO SALICÍLICO
PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL
Unicos concesionarios del privilegio Kolbe
26, Rue Bergère, á Paris.

EL SALICILATO DE SOSA
de **SCHLUMBERGER**

cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.

SALICILATO DE LITINA
Píldoras de 10 centig.

para **GOTA** aguda y **GRAVEL**

PASTILLAS SALICILADAS
para la curacion del **REUMA**, **CRUP**, **DIFTERIA**.

Píldoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA

para curar las **Fiebres**.

Polvos de Almidon Salicilado

Contra las **Picazones de los niños** y contra la **transpiracion desagradable**.

Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

2 SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE **SERRAMALERA ABADAL**

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Reconposiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



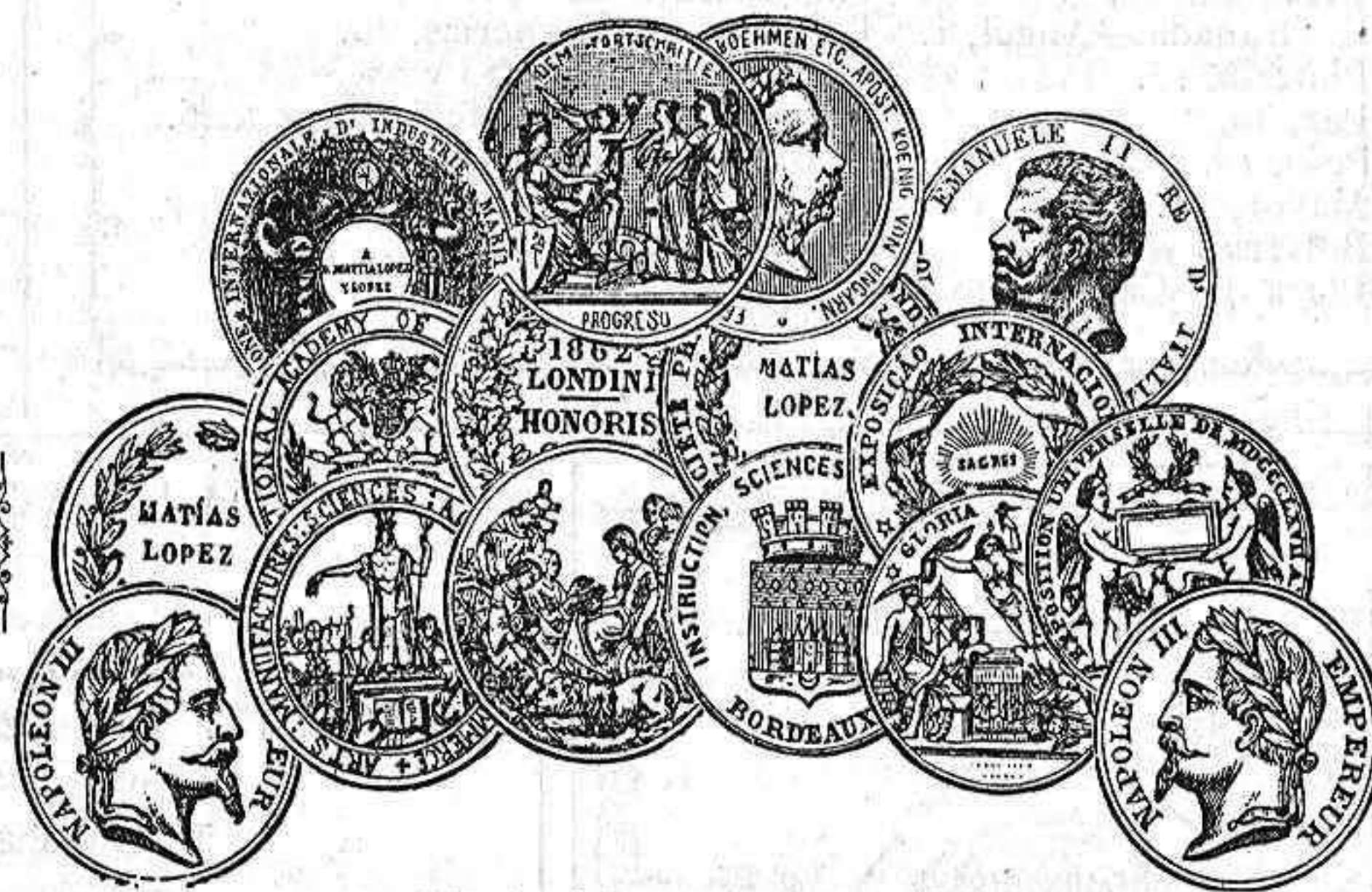
Gran surtido de Jaulas.

Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid — Escorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE **JOSÉ PICÓ**

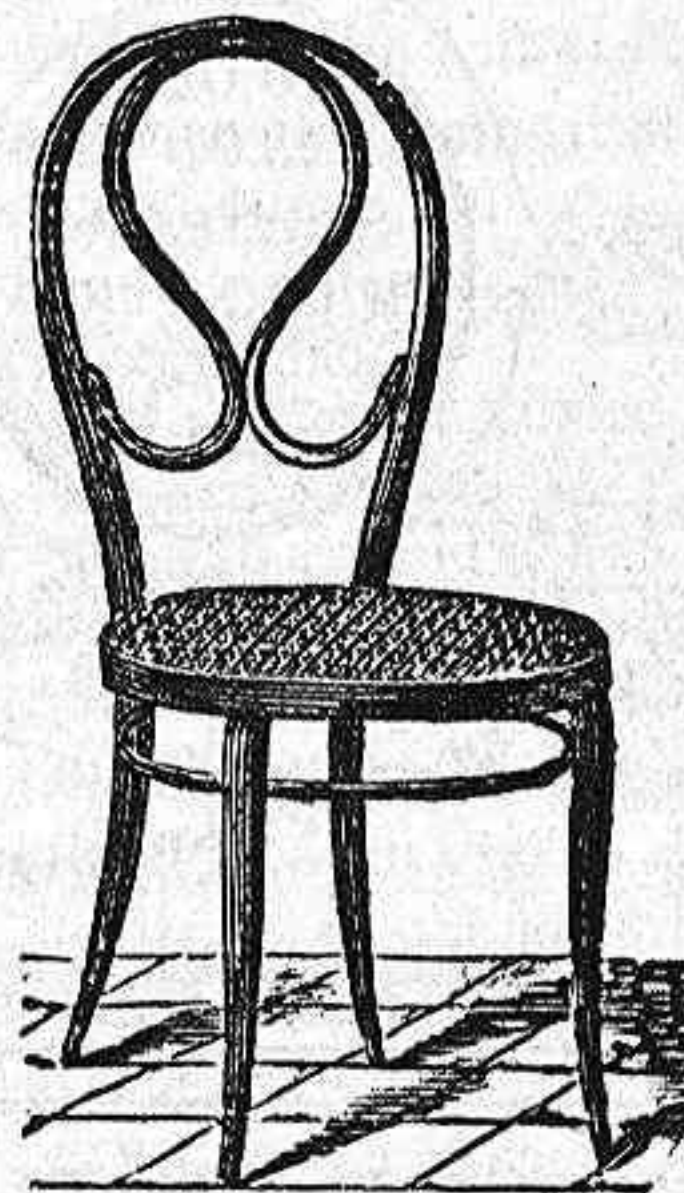
CAMAS VITORIA

DEPÓSITO

DE LUNAS Y CRISTALES

DE GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

COMPAÑÍA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID
QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

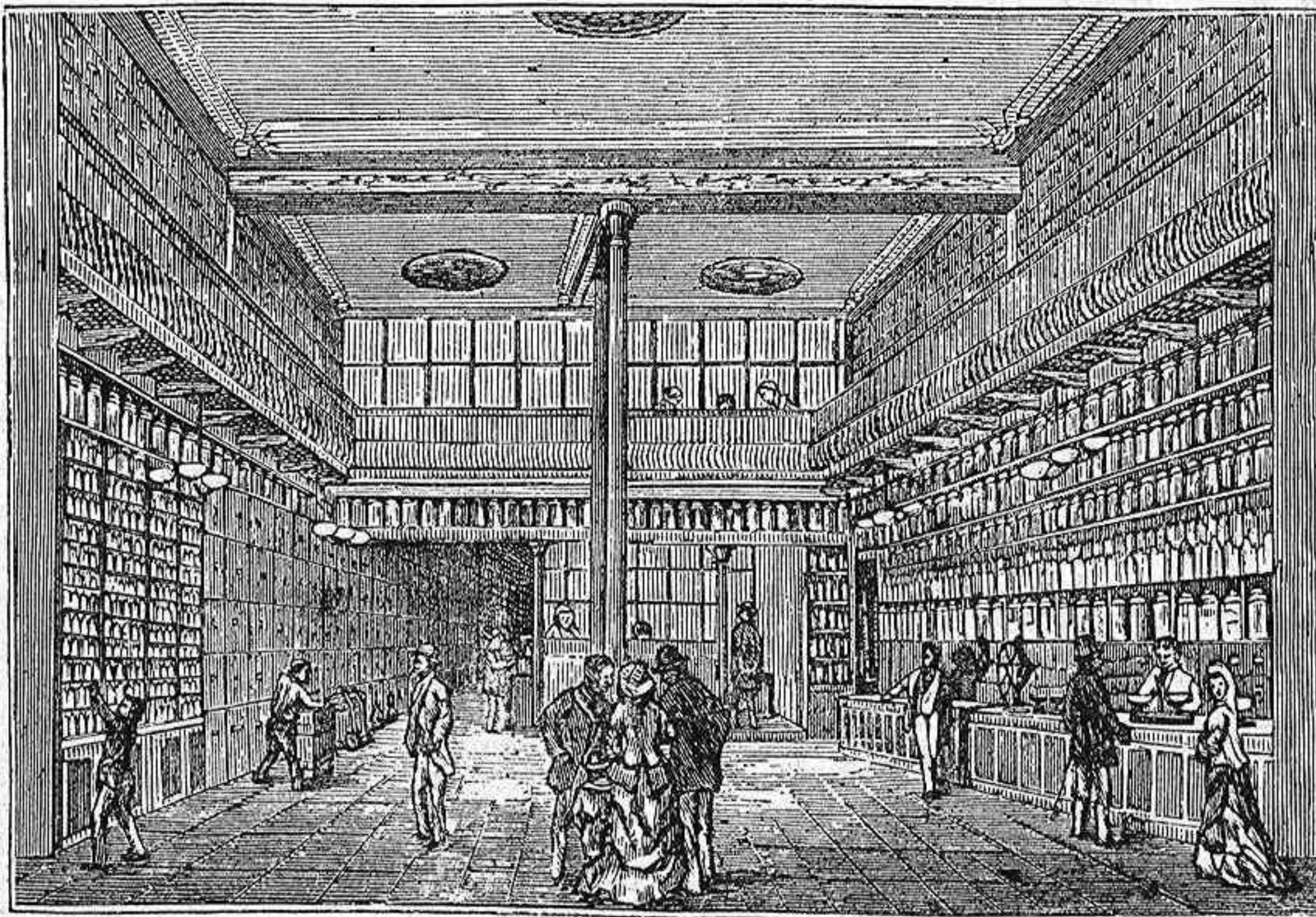
Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA BARCELONA

ALMACEN DE DROGAS



ANTONIO BUSQUETS Y DURAN

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES SAN PABLO, 19

¡UN TRIUNFO MÁS!!

La Compañía Fabril



SINGER

de NUEVA-YORK

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS PARA COSER

EN VIENA
1873,

EL PRIMER PREMIO

EN FILADELFA
1876,

ACABA DE OBTENER

EN LA EXPOSICION DE PARIS 1878
LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35. MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA:

ALBACETE San Anton, 1.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15.	SALAMANCA ... Corrillo, 2.
ALICANTE..... Almas, 5.	GUADALAJARA Mayor Alta, 5.	S. SEBASTIAN. Elcano, 2.
ALMERÍA..... Príncipe Alfonso, 6.	HUELVA Concepcion, 12.	S.ª CRUZ TFE. Sol, 39.
AVILA..... San Segundo, 16.	HUESCA..... Coso Alto, 25.	SANTANDER ... Blanca, 13.
BADAJOS..... San Juan, 32.	JAEN..... Maestra Baja, 19.	SEGOVIA..... Cinteria, 8.
BARCELONA... Fernando, 38.	LEON..... Rua, 31.	SEVILLA..... O'Donnell, 5.
BILBAO..... Arenal, 16.	LÉRIDA..... Mayor, 90.	SORIA..... Collado, 11.
BUBGOS..... Espolon, 44.	LOGROÑO..... Mercado, 23.	TARRAGONA... P.ª de la Fuente, 28 y 30.
CÁCERES..... Empedrada, 6.	LUGO..... Plaza Mayor, 9.	TERUEL..... Salvador, 18.
CÁDIZ..... Columela, 20.	MÁLAGA..... C. Granada.—Angel, 1.	TOLEDO..... Tornerías, 10.
CASTELLON... San Juan, 2.	MURCIA..... Platería, 13.	VALENCIA..... Mar, 53 y 55.
CIUDAD-REAL Feria, 6.	ORENSE..... Paz, 30.	VALLADOLID. Acera de S. Franc.ª, 26.
CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14-16.	OVIEDO..... Peso, 13.	VIGO..... Príncipe, 44.
CORUÑA..... Real, 18.	PALENCIA..... Mayor, 21.	VITORIA..... General de Alava, 2.
CUENCA..... Carretería, 84.	PALMA MRCA. Bolsería, 18.	ZAMORA..... Renova, 40.
GERONA..... Abeuradors, 8.	PAMPLONA... Plaza del Castillo, 49.	ZARAGOZA... Alfonso I, 41.

PASTA
EPILATORIA
DUSSER

J.-J. Rousseau, 1. PARIS

NO MAS TOS

Extracto pectoral del Dr. Sabórit

Con este precioso extracto se cura toda clase de tos, por antigua que sea, como el asma, catarro, ronquera, volviendo clara la voz. Es el mejor remedio para las enfermedades del pecho.

Frasco, OCHO reales.

Depósito: Farmacia calle de San Pablo, 44, frente á la calle de Santa Margarita.—Barcelona.

VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA «ARATILES»

Y DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO escrita por el doctor

DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

A peseta la entrega en toda España

E. Oliver y C.ª, editores. Rambla de Cataluña, 36.

Ch. Lorilleux, fils aîné

INMEJORABLES TINTAS

PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

PARIS, 16, rue Suger, 16, PARIS

10 000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE

REMONTOIRS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ÁNCORAS A 40 PESETAS

PRECIOS DE FABRICA DE GEILH & C.ª BARCELONA

Cada venta que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 y 1/2 con la presentación de este bono

BÁLSAMO DE SALVACION

DE LA

CRUZ ROJA

Y SU

POMADA AUXILIAR

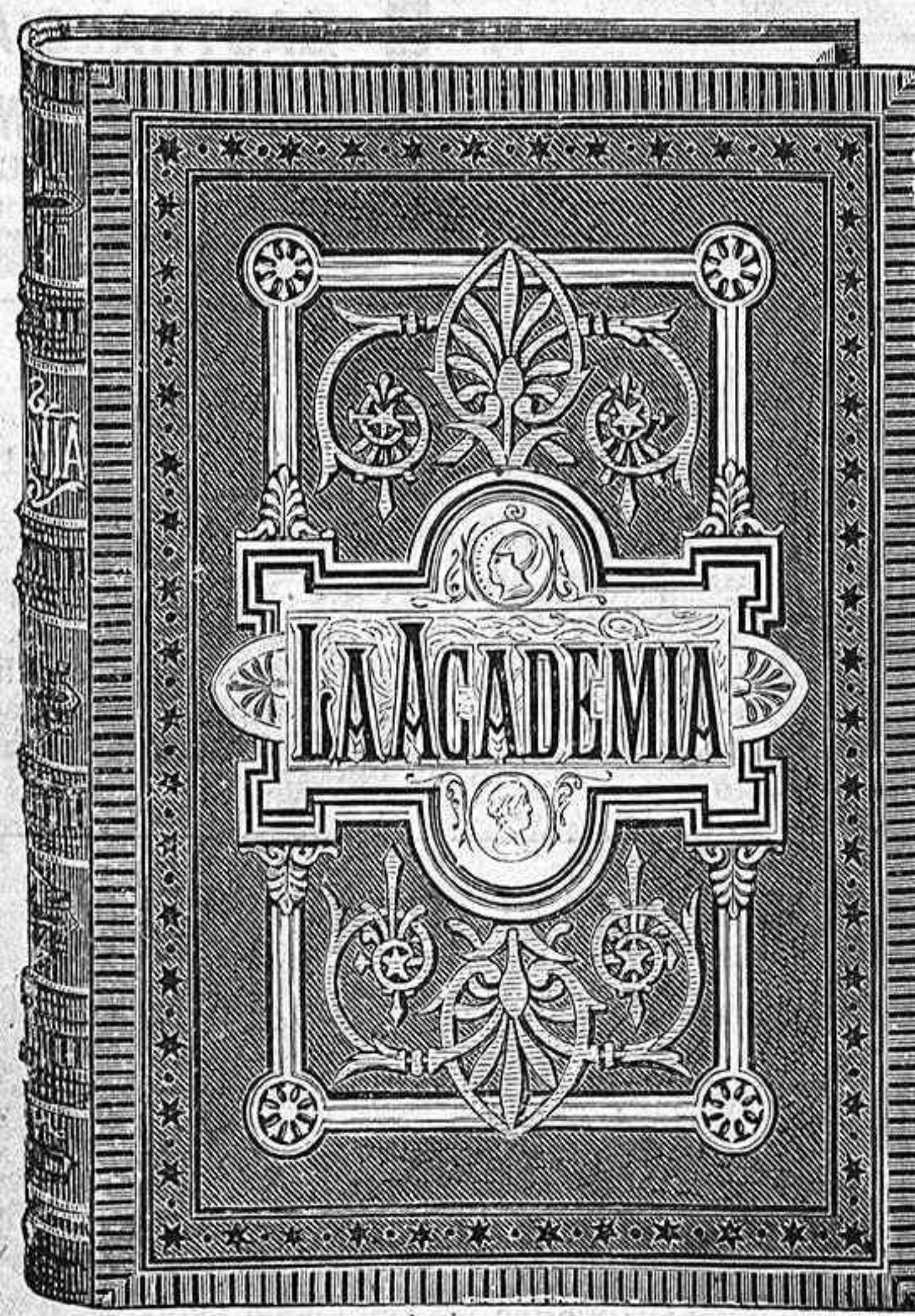
Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de bálsamo, 6 y 10 rs. — Bote de pomada, 6 rs. uno.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

TAPAS LUJOSAMENTE CONSTRUIDAS

PARA ENCUADERNAR EL PERIÓDICO ILUSTRADO



TAPAS DE TODOS COLORES, DE TELA INGLESA, CON EL LOMO DE PIEL Y MOLDURAS DORADAS

TAPAS DE TODOS COLORES, DE TELA INGLESA, CON EL LOMO DE PIEL Y MOLDURAS DORADAS

PRECIOS

Encuadernacion de dos tomos en un solo volúmen.	44 rs.
— de un tomo	40 —
Tapas sueltas para encuadernar dos tomos en un solo volúmen.	30 —
Tapas sueltas para encuadernar un tomo	28 —

Podrá remitirse el importe de las Tapas que se deseen en libranza del Giro Mútuo ó en sellos de correo certificando la carta.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD

Doce cuadernos de 5 entregas. ARANCEL DEL TANTO POR CIENTO Van publicados 2 cuadernos. Ocho páginas cada entrega. Cada cuaderno CINCO pesetas.

UTILÍSIMA PARA TODAS LAS CORPORACIONES ADMINISTRATIVAS

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA: DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social

FORMADA POR

Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver

CONDICIONES.— El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.— El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de diez y ocho tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo titulado: O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.— Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.— Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.— Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.— El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al DINERO DE SAN PEDRO.— Fijese la atencion en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera.— PUNTOS DE DESPACHO.— Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.— D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.— Revista Popular, calle del Pino, 5.— Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y C.ª, San Martin, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.— NORA. Están ya casi enteramente traducidos, á y punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la Suma Filosófica y en prensa, el tomo II (3.ª parte).